



Vicionario

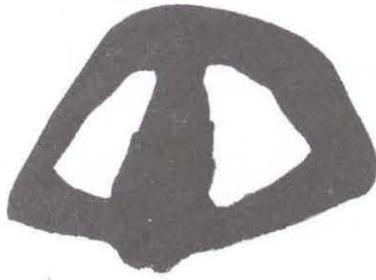
N.º 4, marzo - 2010

vicio de la palabra y la belleza

Director Arturo Corcuera



UNMSM-CEDOC



N.º 4, marzo - 2010

José Luis Ayala
Conmigo acaba el indigenismo 4

Edgar Montiel
Garcilaso Inca y la Independencia de las Américas 10

Iván Yauri
Noventa buenos años
En los tiempos de Leoncio Bueno 26

Víctor Hurtado Oviedo
Romance del Café Gijón 34

VV. AA.
Pasado y presente artístico de Víctor Escalante 39

Arturo Corcuera
Los azares de Naranjo 43

VV. AA.
Poesía chilena 47

Jorge Boccanera
Darío, Zelaya, el escritor y su época 59

Claudia González
El ojo del tigre 61

Rodolfo Hinostraza
Nicky, el griego 64

Hoguera de libros 66

Visionario fotográfico 70



Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Rector Dr. Luis Fernando Izquierdo Vásquez
Vicerrector Académico Dr. Víctor Peña Rodríguez
Vicerrectora de Investigación Dra. Aurora Marrou Roldán
Director General de Administración Dr. Edgardo Figueroa Terry

Centro Cultural de San Marcos
Director General Lic. Carlos del Águila Chávez



Director de la Biblioteca España de las Artes Arturo Corcuera
Edición y diseño Víctor Escalante
Relaciones institucionales Viliontino Vallejo
Coordinación general Tania Temoche
Fotografía: En este número fotografías de Carlos Rojas

Corresponsal en el extranjero Claudia González
Diagramación Henry Leandro



Av. Nicolás de Piérola 1222, Parque Universitario
Centro Histórico de Lima
Teléfono 619-7000, anexo 5213
Hecho el registro de Depósito Legal en la BNP N.º 2009 - 13509
biblioteca.cesm@unmsm.edu.pe
www.cesm-unmsm.edu.pe/biblioteca
<http://vicionario.lamula.pe>

En el 2011 la Universidad Nacional Mayor de San Marcos cumplirá 460 años de vida desde su fundación por Real Cédula y por Bula Pontificia confirmatoria.

Las investigaciones realizadas por el doctor Manuel Maticorena Estrada comprueban que nuestra *alma mater* es la primera universidad de América. La segunda fue la de México. San Marcos –escribe el conocido historiador– fue creada el 12 de mayo de 1551 y la de México cuatro meses después, el 21 de septiembre de 1551.

A la Universidad de Santo Domingo le corresponde el tercer lugar, aunque algunos autores, probablemente por desconocimiento, le reconozcan mayor antigüedad basándose en la Bula de 1538, que solo quedó en proyecto al no cumplirse con el requisito del Pase regio (*Placet regium o Exequatur regium*) vigente en aquella época, esto es, no fue aprobada por el Consejo de Indias. Cabe destacar que de acuerdo con la normatividad contenida en la Recopilación de 1680, código de pleno valor jurídico, las universidades de Lima y de México ocupan el primer y segundo lugar. Recién en 1558 el rey Felipe II erige la Universidad de Santo Domingo y, posteriormente, el rey Fernando VI (1713-1759) prohíbe a la de Santo Domingo titularse «Primada» y da definitivamente por no reconocida la citada Bula.

«Esclarecida fuente de agua pura», llama a San Marcos, en un soneto dedicado «a la florentísima Universidad de los Reyes», Pedro de Oña en 1602. Oña, nacido en Chile y autor de *Arauco domado*, fue estudiante de San Marcos, según registra Maticorena. Y nosotros, varios siglos después, escribimos nuevos versos en 1958, inspirados en la fuente del Patio de Letras de la Casona:

[...]
me tienes junto a ti, líquido halago,
escuchando tu canto transparente.
Garúa en ronda, chorro doctorado.
[...]

Desde ahora la Universidad de San Marcos, la Decana de América, remozada, ilustrada y siempre contestataria, se prepara para celebrar sus 460 años tirando la Casona por la ventana.

El director



CONMIGO ACABA EL

INDIGENISMO

José Luis Ayala

Por fin ha llegado el momento de liquidar y saldar cuentas con el indebido uso de la palabra indigenismo y sus derivados semánticos. Se trata de un uso discriminatorio y excluyente que ha hecho mucho daño a la cultura peruana. Aunque ahora se lo usa menos para designar acepciones y temas andinos. Sin embargo, no se puede negar que ha quedado grabado en la memoria social de muchas generaciones, «formadas» con ese concepto, en los parámetros de una educación al servicio de la despersonalización cultural, individual y colectiva.

No hay necesidad de escribir una historia de los términos indigenismo ni indigenista. Pero su peyorativa aplicación tuvo y tiene más presencia en la mentalidad hispano criolla excluyente, por su necesidad de «clasificar» las expresiones que no pertenecen a la cultura dominante, sino a las que provienen de la periferia. Así, los críticos, la Academia y el canon, impusieron este mote. Los escritores que no lo aceptaron quedaron sepultados, desterrados del parnaso oficial.

Todo empezó con el concepto y práctica de la otredad. Es decir, con la invasión de los ejércitos del reino de España al Continente nombrado después América. Los españoles miraron a los antiguos peruanos, a los habitantes del Tawantinsuyo y a personas de otras culturas ancestrales, como bárbaros, salvajes, idólatras, como a una especie de animales-hombre. De hecho les negaron el alma; pero sobre todo sus derechos. Con la complicidad de virreyes, encomenderos, teólogos y pontífices, fueron convertidos en animales de carga, obligados a trabajar sin derechos, en las minas y obrajes.

Pero hay un hecho reciente que sirve para ayudarnos en esta reflexión. En la ciudad de Cusco se llevó a cabo el Congreso Internacional 1609-2009 por el IV Centenario de los *Comentarios Reales* del Inca Garcilaso de la Vega, que convocó a profesionales en Ciencias Sociales y Humanidades de las universidades de América y Europa. El evento académico duró del 19 al 21 de agosto de 2009. En esa ocasión se pudo apreciar que se han realizado, en diversas universidades, nuevas lecturas e interpretaciones acerca de la obra de Garcilaso. Ha llamado la atención, sin embargo, que no se atendiera la necesidad de revisar el significado de la palabra indigenismo. El tema debió encararse basado en una sola pregunta: ¿Fue el Inca Garcilaso un escritor indigenista? Aunque la palabra fue mencionada varias veces, nadie sostuvo una tesis a favor o en contra. Ese hecho tiene un gran significado, demuestra que su uso es cada vez menor. Lo que ha interesado es conocer hasta dónde es posible determinar la

influencia que ha tenido y tiene en la formación de las ideologías de la resistencia cultural, en el desarrollo de las diversas mentalidades y nacionalidades. Seguramente deberán leerse todas las ponencias; pero tres conclusiones es posible adelantar:

- 1.- Más allá del valor literario e histórico, los *Comentarios reales* influyeron en la ideología de los movimientos independentistas de América.
- 2.- Los *Comentarios reales* deben servir para acrecentar una conciencia crítica y un sentimiento de nacionalismo revolucionario, como respuesta a la perversa globalización del sistema de las transnacionales.
- 3.- No será posible plantear ningún esquema de proyecto histórico americano sin la consideración de los valores culturales y visión de futuro que tiene la obra de Garcilaso.

La primera parte de los *Comentarios reales*, apareció en 1609, en Lisboa, publicada por Pedro Craasbeck. Fue escrita a partir de recuerdos de la infancia y juventud, escuchando a sus parientes, a través de contactos epistolares y visitas a personajes destacados del Perú. Se trata de uno de los logros más fehacientes en vista de que circulaban versiones lindantes con la ficción y la impostura. La segunda parte fue publicada en Córdoba, en 1617, con el título *Historia general del Perú*.

¿Cuántas veces Garcilaso escribe la palabra indio en sus libros? Muchísimas veces. Si nos preguntáramos ¿se sentía indio?, ¿acaso se sentía español?, ¿se expresaba como mestizo? Esa es la cuestión. Para no hablar de número de palabras, es preciso señalar que cuando escribe indio, quiere decir nosotros, no ellos. Indios para Garcilaso son los peruanos, no los mestizos. Los mestizos son personas que tienen más de españoles que de peruanos. Entonces, ¿Garcilaso fue el primer escritor indigenista? No. ¿Fue un escritor indio? Tampoco, para esa discusión debe tenerse presente a Felipe Huamán Poma de Ayala.

No podemos dejar de hablar de Bartolomé de las Casas, considerado como uno de los fundadores del derecho internacional moderno

y el derecho de gentes. No vamos a teorizar acerca del derecho natural, el cual fue tomado del derecho medieval y la filosofía estoica. De las Casas sostenía, por razones religiosas, que los antiguos peruanos tenían uso de razón, tal como los antiguos griegos y romanos. Entonces, como criaturas racionales eran seres humanos. Su contribución a la teoría y práctica de los derechos humanos está presente en su libro *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, que en realidad viene a ser el primer informe moderno sobre

derechos humanos. En él describe las atrocidades a las que fueron sometidos los antiguos habitantes de las Américas por los invasores españoles. Su libro fue publicado en 1552. Sin embargo, la diferencia con Garcilaso está en que cuando el cura escribe los indios, los indígenas, los nativos, dice los otros, no nosotros. Ellos no son nosotros, ni nosotros somos ellos. Ellos son así porque han nacido aquí, son indios con alma.

Sus observaciones y denuncias provinieron desde la concepción cristiana del mundo y los seres humanos. ¿Bartolomé de las Casas fue indigenista? Hay quienes lo consideran un precursor del indigenismo, precisamente por haber asumido la defensa de «los indígenas» del denominado «Nuevo Mundo» para la cultura oficial hispana.

Según la Academia y el canon oficial, que se repite hasta el hastío y cansancio, son escritores indigenistas: Narciso Aréstegui, Clorinda Matto de Turner, Juan Bustamante, Gamaliel Churata,

José María Arguedas, Ciro Alegría y Alejandro Peralta. Pero; para establecer una continuidad, han creado la palabra neindigenismo y allí están ubicados desde Mario Florián pasando por Kilku Waraqa, hasta Manuel Scorza.

El caso de Efraín Miranda Luján es una anécdota singular que es necesario estudiar. No porque él se lo haya propuesto, sino porque algunos de sus gratuitos exégetas tratan de convertirlo a cómo de lugar en un «poeta indio». Es decir, otorgarle una categoría e identidad que no tiene

sustento, porque el indio como persona no existe para las culturas quechua ni aymara. Salvo para quienes se aferren a conceptos académicos trasnochados. ¿Miranda poeta indio? ¿Por qué no le preguntan a los niños aymaras de *Jach'a winch'uqa* si se sienten indios? ¿Qué dirían los padres de familia si supieran que Miranda era un profesor indio? El error está en considerarlo como poeta indio o indígena, cuando se trata de un docente primario mestizo, además no habla aymara porque según decía: «Esa lengua



está destinada a desaparecer, no será fácil que los campesinos aymaras lleguen al poder. Todo indica, además, que la migración del campo a la ciudad impedirá que esta lengua prevalezca frente al español». No le falta razón, así también lo ha señalado en un informe la UNESCO. El aymara está amenazado de desaparecer si los gobiernos del Perú, Bolivia, Chile y Argentina, no desarrollan una política cultural, conjunta, mutua y alternativa.

Miranda es un poeta de izquierda, en su juventud se sentía marxista, durante su paso por

la Universidad Nacional Mayor de San Marcos fue un activista cumplido y disciplinado. De modo que no se trata de un poeta con orfandad ideológica ni mucho menos de un «aeda indígena», sin cultura literaria, un escritor autodidacta. Al contrario, es un gran conocedor de las ciencias sociales contemporáneas, pero muy particularmente del idioma español. Sin embargo, para desencanto y desilusión de sus corifeos, Miranda, por si acaso, tampoco se hace el indio ni aparenta serlo. Eso de poeta indio es una invención de parte de quienes valoran inadecuadamente el significado de su excelente poesía, añadiéndole sin necesidad esa denominación que seguramente le hará mucho daño en el futuro.

Ya una vez lo dijimos, pero vale la pena reiterarlo: Efraín Miranda es el último poeta mestizo a quien se le denomina indio, (aunque también a veces parece gustarle la pose). Se han esgrimido varias razones para llamarlo así, sin convencer en absoluto los argumentos que se han expuesto. ¿Se debe llamar poeta indio a quienes ahora escriben en aymara y quechua? No. Pero, si los temas y visión del mundo andino son casi los mismos: ¿Es Berta Villanueva poeta aymara monolingüe? Sí. ¿Es Juan de Dios Yapita un poeta indio? No. ¿Son William Hurtado de Mendoza y Odi González indios, indigenistas? No, ahora se debe hablar de poetas aymaras y quechuas, nada de neointigenismos ni neoquechuas o neoaymaras.

Tampoco se puede negar que las palabras indígena, indio, nativos, naturales no contactados, tengan un fuerte contenido ideológico. Quien le dio una connotación de orden político fue Manuel González Prada. Después, José Carlos Mariátegui usó esta palabra para alentar una literatura de carácter raigal y en formación. Hasta que su uso pasó a la Academia y tuvo una gran vigencia en países con poblaciones ancestrales. Finalmente se oficializó el uso del término desde 1940 cuando se celebró el I Congreso Indigenista Interamericano en Pátzcuaro, México. Hay

que añadir que en el Perú, Ecuador y Bolivia se optó por este término «para la educación indígena», como quien dice para los vencidos y desterrados del sistema.

En 1941 se creó el Instituto Indigenista Interamericano, con sede en México. Enseguida casi todos los países vieron la necesidad de acoger a esta institución, que sin duda ha proporcionado valiosos resultados de investigación social. Sin embargo, el aporte de las ciencias sociales ha permitido superar muchos errores, tanto de forma como de fondo. La prueba de esto está en que ahora muy pocas personas usan el término indigenismo, salvo quienes hayan quedado desfasadas frente al tiempo histórico en el que vivimos. La historia crítica, la sociología, la antropología, la sicología social y la lingüística, han demostrado que no hay culturas mayores ni menores, superiores ni inferiores, cada una tiene sus propias características.

Se ha llamado escritores indigenistas a quienes trataron o desarrollaron «temas referidos a los pobladores originarios de una región». No se los ha considerado como narradores latinoamericanos, mágico-realistas ni novelistas de las culturas americanas. La cultura dominante tiene sus críticos y ellos creen que deciden el curso de la historia de la literatura, cuando no es así. Veamos lo que dice La Enciclopedia Salvat, volumen 11, Indigenismo: «Condición o calidad de indígena. Estudio de los caracteres, valores y estructuras culturales y sociales de las poblaciones indígenas o autóctonas de Hispanoamérica. Conjunto de ideologías políticas, sociales y culturales ligadas generalmente a organizaciones y partidos de izquierda, que se propone la incorporación de los indígenas de América a la estructura y nivel de vida propios de los países en que residen, sin alterar su fisonomía étnica ni su bagaje cultural propio, en contraposición de la orientación asimilada de la cultura europea». (Página 8036).

Sería una omisión grave no referirse a un libro como *La utopía arcaica*. José María

GARCILASO INCA

Y LA INDEPENDENCIA DE LAS AMÉRICAS

*Presencia de los Comentarios Reales en la
formación del ideario de la Independencia
de los Derechos Humanos*

*Edgar Montiel**

Las diferentes lecturas que se han hecho de los *Comentarios reales* coinciden en que se trata de una obra que, gracias a los dones de su escritura, puede satisfacer diversas clases de expectativas. A lo largo de cuatro siglos se han alternado lecturas históricas, literarias, exóticas, etnológicas, naturalistas, utópicas, mesiánicas, místicas e incluso psicológicas y psicoanalíticas.

* Economista y filósofo, jefe de la Sección de Políticas Culturales de la UNESCO, París. Autor de *El humanismo americano. Filosofía de una comunidad de naciones*, FCE 2001; *Inca Garcilaso. Identidad de la Historia*. Coordinación, Cuadernos Americanos, UNAM 1989

La irradiación de los Comentarios desde su aparición se debe en buena parte a la polisemia de un libro-documento que es expresión de la propia vida del autor, la cual –según palabras de Arnold Toynbee– es en sí misma un documento humano. En efecto, Garcilaso no sólo fue un escritor renacentista que siguió los cánones de su época, capitán en las batallas contra la sublevación de los moros en las Alpujarras, cristiano, sino también aquel niño que recogía los testimonios de sus parientes, y aquel exiliado que haría defensa de la civilización andina que declinaba trágicamente. En su amplia gama de lectores pueden encontrarse muy diversas motivaciones internas: buscar fuentes de legitimidad histórica; alimentar reivindicaciones identitarias; valorarlo como primera obra historiográfica, literaria y filosófica de América; fuente del primer logos de la fundación nacional; piedra fundacional de la narración de una historia, etc. Si bien es cierto que la influencia de un escrito depende a veces de factores imprevisibles, en el caso de los Comentarios reales la apropiación se produce con frecuencia por motivaciones recónditas de cada lector: se acercan al Inca buscando respuestas a sus propias interrogaciones y proyectos personales o colectivos. Es lo que se advierte en particular en los gestores y actores de la Independencia.

La mayor parte de los independentistas americanos tenían un conocimiento de primera mano de los libros del Inca Garcilaso. Francisco de Miranda los tenía por lectura preferencial¹ Bolívar los cita con frecuencia en sus cartas. San Martín los leyó en Cádiz y quiso editarlos durante su estancia en Córdoba en 1816. Jefferson tenía dos ejemplares en su biblioteca personal que se conservan en la *Library of Congress*. Garcilaso influye tanto en hombres de acción (Túpac Amaru, Sucre, Bolívar, Miranda o Juan Pablo Viscardo) como en los debates de ideas que se producen en las sociedades patrióticas de Lima, Quito, México y Buenos Aires. Si esto ocurría en tierras americanas, otro tanto pasaba en Europa como veremos más adelante, donde las obras del Inca eran leídas ampliamente, y tuvieron una notoria influencia en diversas corrientes ideológicas, en particular en la construcción del concepto de derecho natural, en la literatura de los utopistas sociales, y en las ideas de los movimientos ilustrados.

I. Los *Comentarios reales* y las ideologías libertadoras de los siglos XVII y XVIII

Lejos de ser escritos de carácter puramente literario, los primeros relatos referidos a América vehicularon distintos discursos ideológicos. En primer lugar, tenemos los diferentes textos de legitimación de la Conquista. En este espectro encontramos las *Cartas* de Hernán Cortés, dirigidas al Emperador Carlos V sobre la manera como se llevó a cabo la conquista de México, las cuales pueden ser consideradas como un medio para obtener reconocimiento y legitimidad ante el poder real.

En el otro extremo, encontramos los escritos de defensa del hombre americano. La inconducta de los conquistadores fue motivo de un amplio debate, y produjo uno de los escritos más celebres de ese período, la *Brevísima relación de la destrucción*

1. Mayke de Freitas Santos. «La hora de la biblioteca: los libros de Francisco de Miranda». *Cuadernos americanos* 126, UNAM, México 2008.

de las Indias, publicada en 1552. En ella, Bartolomé de Las Casas describe a los conquistadores como «asesinos, ladrones y tiranos», que usurparon tanto la autoridad legítima como la soberanía imperial de los Reyes Católicos. Lejos de recibir tierras y títulos de propiedad, hombres como Pizarro y Cortés «deben ser juzgados como criminales». Para contrarrestar los ataques de Las Casas, Cortés contrata los servicios de Francisco López de Gómara para que escriba la *Historia general de las Indias y la conquista de México*. Este escrito, publicado en 1552, narra las hazañas de Cortés, en un estilo que las asemejan a aquellas de héroes de la antigüedad como Julio César y Alejandro Magno.

Como lo menciona el propio Garcilaso, los *Comentarios reales* fueron escritos para rehabilitar la honra y el buen nombre de las pueblos originarios de América, y de paso defender la honra personal del autor, pues en la *Historia general* de Gómara y en la *Historia del Perú* de Diego Fernández, su padre fue señalado como uno de los que participaron en la rebelión disidente de Gonzalo Pizarro. Por esto es posible leer los *Comentarios reales* como una refutación meditada de los escritos de Francisco López de Gómara y de Antonio Herrera² y no solamente como «literatura renacentista», según se los tildó décadas atrás. Estos dos aspectos de los *Comentarios*, la apologética y la del relato histórico-renacentista, explican por qué el Inca Garcilaso puede ser considerado no sólo el primer historiador nacido en el Nuevo Mundo, sino también uno de los autores americanos más leídos durante los cuatro siglos que separan su obra más conocida de nosotros.

En el caso de los independentistas americanos, se da también un paradójico fenómeno que podemos llamar de retroalimentación, pues ellos no solo leen directamente los *Comentarios reales*, sino que al leer las obras de determinados autores europeos –aquellos que podemos clasificar como grandes lectores del Inca, porque fueron influidos por sus libros–, reciben también indirectamente la influencia garcilasiana. Es el caso de Bolívar, que durante su segundo viaje a Europa (1804-1806) lee con avidez *El espíritu de las leyes* de Montesquieu, así como los escritos de Rousseau, Locke y Voltaire, señalados lectores del Inca. Se puede ubicar en tres ámbitos la presencia del Inca: en la construcción del concepto de derecho natural, en la literatura de la Ilustración, y en las visiones filosóficas y utopistas. Comencemos por el principio: los avatares de la edición, difusión y traducción de las obras del Inca en Europa y América, que van a marcar la recepción de nuestro autor en sus lectores.

I-a. La publicación de los Comentarios reales

La primera edición de los *Comentarios reales* coincide con una expansión sin precedentes del saber. Son las primeras décadas de los libros impresos para circulación internacional por canales comerciales. Se editan incesantemente los clásicos latinos y griegos, primero en sus lenguas originales, y luego traducidas en lenguas vernáculas como el francés, el español, el inglés o el italiano. El libro se vuelve un bien

2 Sobre este punto ver también la obra de David Branding, *The First America: The Spanish Monarchy, Creole Patriots, and the Liberal State, 1492-1867* (Cambridge Press, 1991). Caps. 12-13. Recojo esta idea del autor, quien afirma: «*The Royal Commentaries of the Garcilaso de la Vega should be interpreted as a carefully meditated, sustained rebuttal of the imperial tradition of conquest history*», pag. 3



relativamente popular, leído no solamente por los miembros del clero y los sabios renacentistas, sino por los miembros de la nobleza, los abogados, los caballeros, los mercaderes e incluso los artesanos.³

No por azar los *Comentarios* se publican en 1609 en Lisboa, «en la oficina de Pedro Crasbeeck». Así se facilitan los trámites para obtener la autorización requerida y se reducen sensiblemente los costos, en relación con aquellos impresos en Madrid y Sevilla. Detalle muy importante, el Inca publica «a cuenta de autor», es decir, cubre los costos con sus propios recursos. La tirada se estima en mil ejemplares, los que tendrán acceso a las redes comerciales de Europa. Según la investigación doctoral de Pedro J. Rueda⁴ los ejemplares que van a América son aquellos pedidos por las autoridades ilustradas, los licenciados, los académicos y las congregaciones religiosas. El Inca envía algunos pequeños paquetes personales al Perú. Sabe que de ningún modo va a recuperar su inversión, su plan es otro, más elevado: confía en que la misión del libro está en el porvenir. Esto denota una actitud moderna de su parte: su estrategia consiste en escribir con esmero las grandezas de su patria lejana y financiar su publicación como libro, para poder pasar su mensaje a una lectoría amplia, influyente, buscando así detener la política represora que ejecutaba el virrey Toledo en el Perú. Todo esto cuando aún no existía la figura del «autor» financiado por la demanda. Sorprendió mucho a sus herederos encontrar, a su muerte, cerca de quinientos ejemplares de los *Comentarios*. ¿Qué paso? ¿Problemas de distribución? ¿Era el Inca un mal promotor de sus libros? Pero, en esas fechas ya el libro había iniciado su propia vida, circulando de mano en mano en Europa y en América, y se preparaban las primeras reediciones y traducciones.

En el comercio de libros, los relatos procedentes del Nuevo Mundo y de Asia son los que acaparan la atención de la masa de lectores, ávidos de nuevas historias y de exotismo, marginando a las antiguas narraciones bíblicas. La demanda de relatos de conquista formaba parte del bagaje cultural de la época. Dos puntos resaltaban en estas ediciones: la crueldad de los españoles, que formaba parte de la leyenda negra que se gestaba, y el valor de las civilizaciones destruidas. Al decidir valorar públicamente las culturas que estaban en curso de destrucción, aportar su visión de la historia a través de un libro financiado por él mismo, y recuperar el título de Inca, Garcilaso se asume sin complejos como un portavoz auténtico de la alteridad americana en la Europa del Renacimiento.

Y esta estrategia logró sus efectos. Para hablar de América dos personalidades retienen la preferencia de los lectores: Bartolomé de Las Casas y el Inca Garcilaso. Ambos son muy frecuentados en las lecturas de los hombres ilustrados del siglo XVII y XVIII; es lo que muestra el análisis de los catálogos de ventas correspondientes al periodo de 1720-1780. Del médico al sacerdote, pasando por el erudito, el hombre de leyes o de negocios, el filósofo o el botanista, todos poseían una o más ediciones de Las Casas y del Inca Garcilaso. Los hombres de la época poseían una abundante lectura e información sobre la Conquista y la Colonización.

Las reediciones y traducciones tienen un papel trascendente en la apropiación de la obra garcilasiana. A veces se recurre a un autor de fuera para criticar la política

3 Febvre, L. et al. *L'apparition du livre*. Albin Michel. Paris 1958 (1999) pag. 391

4 *Negocio e intercambio cultural. El comercio de libros con América en la Carrera de Indias (Siglo XVII)*. Universidad de Sevilla, CSIC, 2005, 524 págs.

local. En muchos casos editar a un autor no es un acto neutro, pues el hecho mismo de publicar puede ser considerado como un cálculo de insospechadas consecuencias políticas y sociales. Ese es el caso de la edición parisina de los *Comentarios Reales*, llamada *Jardin du Roi* (1744), publicada con el título de *Histoire des Incas*. El editor anónimo, de claro perfil enciclopedista (quizás también el mismo que traduce la obra) omite capítulos enteros, partes de otros, o incluso abrevia algunos párrafos de la obra original, realizando paráfrasis y condensando en una sola frase lo que en el original representa varias líneas. El resultado puede ser interpretado como una recreación de la obra original, al ser «editada», «reordenada» según los preceptos racionalistas de las Luces. El prefacio del traductor concluye con una descripción del último rey de los incas, un tirano que, al nombrar a uno de sus hijos más jóvenes como su sucesor, ha alterado las leyes fundamentales, en una alusión apenas velada a la autoridad real de la época⁵.

Es esta edición reestructurada de los *Comentarios reales*, organizada en dos pequeños volúmenes para manejo fácil, ampliamente comentada y enriquecida con un detallado glosario de quechua/francés al final, la versión enciclopedista que leerán Voltaire, Diderot, Raynal, D'Alembert, Marmontel, Madame de Grafigny, el académico Condorcet, el barón de Holbach, entre muchos otros. Estos son los «grandes lectores» que vehicularan la visión del Inca, generando corrientes de opinión. La edición tiene anotaciones eruditas al pie de páginas firmadas por naturalistas conocidos como Godin, Feuillée, Pifon, Frezier, Margrave, Gage, La Condamine, es decir, los filósofos viajeros del siglo XVIII, en particular aquellos que viajaron al Ecuador y Perú para medir la latitud ecuatorial, y que han estado en contacto con la cultura, la flora y la fauna andina. Este hecho no es nuevo. Otra edición de los *Comentarios*, también dejó huella en el libro de Campanella, *La Ciudad del Sol*, publicado en 1623. Para entonces ya se habían publicado traducciones de los *Comentarios reales* y *La Florida*, aunque Campanella no los leía en traducciones, sino en español. *La Ciudad del Sol* tiene analogías con la ciudad del Cusco, aunque no lo menciona explícitamente. Igual ocurre con *La nueva Atlántida* de Francis Bacon, que comienza su viaje utópico por las costas del Pacífico peruano.

En el mismo siglo que la publicación francesa, se realizan nuevas ediciones anotadas en español. Es el caso de la edición de Andrés González de Barcia (Madrid, 1723). Esta edición tendrá un marcado impacto en la América hispana, pues es la que leerán los próceres y gestores de la Independencia, en particular el rebelde Túpac Amaru II, que lo convertirá en su libro de cabecera (se trata del ejemplar traído de Cádiz por Miguel Montiel en 1770). De forma anónima publicó también a inicios del siglo XVIII un buen número de ediciones anotadas de otros autores, que pueden ser consideradas imprescindibles para la comprensión de la realidad americana⁶.

Entre estos encontramos a Francisco López de Gómara, Alonso de Ercilla, Juan de Torquemada, Antonio Herrera, Alvar Núñez Cabeza de Vaca, para citar algunos⁷.

5 Sobre esta edición ver el artículo de Neil Safier, «To Collect and Abridge...Without changing anything essential»: Rewriting Incan History at the Parisian Jardin du Roi Book History – Volume 7, 2004, p. 71

6 Jonathan Earl Carlyon. *Andrés González de Barcia and the Creation of the Colonial Spanish American Library*. (Studies in Book and Print Culture.) Buffalo, N. Y.: University of Toronto Press. 2005. 253 págs. Más información al respecto se puede ver en nuestro ensayo *América en las utopías políticas de la modernidad* publicado por Ciberayllu.com

7 Carlyon, J. *Andrés Gonzáles de Barcia and the creation of colonial Spanish American library*, University of Toronto Press, Toronto 2005.



I-b. Garcilaso y el concepto de derecho natural

Obviamente que la lectura de los *Comentarios* suscitó una ola de asimilación e interpretación de sus contenidos y planteamientos. La obra de Garcilaso es citada como autoridad en aspectos claves del derecho natural. Es el caso del filósofo John Locke, quien tenía un buen conocimiento de los escritos del Inca, gracias a las traducciones al inglés del siglo XVII. Para oponerse a las tesis despóticas de Robert Filmer, quien consideraba que el «derecho divino del rey» procedía del poder real que Dios concedió al primer hombre, Adán, Locke plantea la hipótesis contraria: la condición de absoluta libertad como estado natural del ser humano. Esta condición, sostenía, se pierde con la aparición del dinero, el cual podía cuantificar con exactitud el trabajo del hombre, y las primeras manifestaciones de la propiedad privada⁸. No es difícil ver cuánto influyen en los escritos del padre del liberalismo moderno los relatos procedentes del Nuevo Mundo, donde no existía ni dinero ni la noción de propiedad, y donde los «hombres andaban en entera libertad, sin señor ni capitán alguno», como decía Mártir de Anglería.

Por esto, la teoría política de Locke comienza con la descripción del estado natural en el cual se encontraba el ser humano. Si toda ética o política se construye a través de fines y los medios para alcanzarlos, en el caso de una política iusnaturalista estos fines y medios se encuentran en la naturaleza del hombre. Para comprender los fundamentos del poder político, es necesario analizar el estado de condición natural de los hombres, es decir el estado en el cual son libres en la determinación de sus acciones sin depender de la voluntad de otros o sin que sea necesario pedir autorización. Por esto, el estado natural en el cual se encontraba el hombre tiene un peso gravitante en los análisis de Locke.

Los relatos mencionados por el Inca apuntalan algunos de sus argumentos a favor de una política y un derecho de corte natural y sirven también para realizar un diagnóstico del despotismo. Pone, como ejemplo de los excesos del poder paterno absoluto, un pasaje de los *Comentarios* donde se menciona a hombres que alimentaban a niños para después comérselos⁹.

Es necesario precisar también un hecho que a veces pasa desapercibido. Un elemento importante en la lucha contra el despotismo es la reinterpretación de la metáfora del *Corpus Christi*, que puede encontrarse en los escritos de Francisco Suárez, máximo representante de la vertiente jesuítica de esta escuela. Al sostener que el poder que detentan los reyes y las autoridades soberanas proviene no de Dios sino directamente de los hombres, los cuales transfieren este poder en un acto libre de la voluntad¹⁰, Suárez pone en cuestión la institución misma del monarca absoluto, al mismo tiempo que sienta las bases del liberalismo moderno al influir en escritores como Thomas Hooker, autor del primer manifiesto liberal americano anglosajón, la «*Fundamental Orders*», del Estado de Connecticut (1639)¹¹, o en el propio John Locke.



8 *Locke, J. Deux Traités du Gouvernement Civil*. Vrin, Paris, 2000.

9 Op. cit. Primer Tratado 57.

10 Cf. *Defensio Fidei*, III, 2, 4 et passim.

11 Cf. el artículo de J. Sterverlinck Gonnet, «Raíces católicas de liberalismo». J. Instituto de Estudios Económicos y de Ética Social. Buenos Aires, 1986.

Al ser influidos por los escritos liberales de Locke, los Independentistas americanos, que intentaban romper con la influencia hispánica, realizaron sin advertirlo una especie de *ritorno* paradójico. Fueron los «grandes lectores» de Garcilaso quienes hicieron confluir su obra en la construcción del concepto moderno de derecho natural en tanto *constructo* intelectual, que sirvió a la fundamentación jurídico-ideológica de los movimientos sociales que enarbolaban la libertad de los vasallos y esclavos, la Independencia de las colonias, y del establecimiento de Constituciones en tanto contratos que reconociesen la igualdad y los derechos humanos para todos. Estos conceptos se encontraron claramente expresados en los manifiestos de los poderosos movimientos separatistas de 1780 en Sudamérica, en la Declaración de Independencia de las trece colonias británicas (1776), en la Declaración de los Derechos Humanos, de la Revolución Francesa (1789), y por supuesto en la Revolución Haitiana, que al tiempo que se independiza de Francia declara la abolición de la esclavitud (1804).

I-c. Las lecturas del Inca: entre visión utópica y luces de la razón

Los *Comentarios reales* dejan una marcada huella en la literatura prospectiva, considerada utópica. En el caso de un gran pensador como Francis Bacon, ¿cómo funciona esta influencia en el autor de *La Nueva Atlántida*, publicada póstumamente en 1627? Los escritos de Bacon muestran qué significa en términos de revolución epistemológica la aparición de América. Descubrir una nueva geografía permite acceder a otra humanidad, a nuevas plantas, animales diferentes, nuevas culturas y fenómenos naturales. Era necesario repensar el mundo. Otro lector importante es Morelly, el primer ecologista, líder intelectual, autor del *Código de la naturaleza*. Lee los dos volúmenes de 1744 y recurre a las ideas de Garcilaso para fundamentar sus propuestas. Su propósito era promover un nuevo vínculo entre el Estado, la sociedad y la naturaleza: cómo el hombre debe relacionarse con su entorno natural, ayudarlo a reproducirse y no estar en lucha permanente contra él. Otro autor, en cuyos escritos se advierte la presencia del Inca, es Louis Mercier, quien publica en Londres en 1772 un libro de anticipación, *El año 2440*. El pasado colectivista de América servía de referente para la utopía que se proponía alcanzar.

Al mostrar el grado de organización de la sociedad inca, su sentido de la planificación, la distribución de tierras según las necesidades de las familias, la regulación de la natalidad según los espacios disponibles para la siembra, la repartición de dos tenidas anuales de ropas a los campesinos, Garcilaso perfilaba una realidad política y social que marcarían el imaginario europeo, que hizo que sus lectores ubicasen esta clase de literatura en el rango de utopías. Esta alteridad fue vista como una novedad a tomar en cuenta.

Por supuesto que los escritos del Garcilaso están presentes también en los pensadores ilustrados, aquellos que hacen una lectura racionalista, preocupados por recurrir al conocimiento como base para la reforma de la realidad. Hay dos personajes de los *Comentarios* que suscitan el interés de los escritores de esa época: Pachacutec, «el reformador del mundo», como lo nombraba Garcilaso; y el Inca Yupanqui, organizador de la natalidad. Para los europeos del siglo XVI y XVII,

esto parecía algo difícil de realizar. Por cierto, este interés por la natalidad, por la regulación social, se encuentra en muchos textos del género utópico e ilustrado.

Montesquieu, en su tratado sobre *El espíritu de las leyes*, se sirve de los relatos encontrados en los *Comentarios* para referirse al derecho de gentes, parte del dispositivo del derecho natural. Le sirve para argumentar su tesis sobre el progreso desigual en los pueblos: no todas las sociedades tienen un desarrollo lineal, progresivo. Los pueblos tienen procesos y ritmos diferentes. Diderot lee al Inca para escribir, con el abate Raynal, el tercer tomo de la *Historia filosófica y moral de las Indias*. En esos años, escribe también una biografía del peruano Pablo de Olavide¹² para la *Enciclopedia*.

Es significativo que el personaje más representativo de la Ilustración francesa, Voltaire, sea un lector esmerado del Inca y de *La Araucana*, de Alonso de Ercilla. Su información americana es muy rica y él, que frecuentaba los salones de discusión atendidos por damas distinguidas, las invita a leer los *Comentarios*. Tuvo oportunidad de visitar la biblioteca de Voltaire, en el pueblito de Ferney, en la frontera entre Francia y Suiza. Cerca se encuentra Ginebra (Voltaire vivía ahí por razones prácticas: si lo perseguían pasaba a Ginebra, un Estado independiente y libre, y luego regresaba). En la Biblioteca se encuentran las ediciones de 1744 con sus propias anotaciones. Sin duda, se sirvió de estos volúmenes para que escribir una sátira política, *Alzire*, obra de teatro situada en la América andina.

Un personaje cercano al autor del *Cándido* era la ilustre *madame* de Graffigny. Ella sabía que tan apasionante era la filosofía como los filósofos. Leía mucho y escribió una novela: *Les lettres d'une péruvienne*. Se relata una historia de género galante que se escuda en relatos americanos para filtrar una filosofía liberal. La novela fue un verdadero fenómeno mediático para la época, pues entre 1747 y 1835 se publicaron cuarenta y cinco ediciones, más las traducciones al inglés, español e italiano. Otra autora amiga de Voltaire, a quien él invita a leer los *Comentarios*, es *madame* Olympe de Gouges, quien publica *La Colombiada*, una obra de teatro sobre Colón, y escritos contra la esclavitud. Su obra más conocida es la *Declaración de los Derechos de la Mujer*. Ambas autoras mencionan al Inca al pie de página, reconociendo la fuente, como era la práctica «científica».

La Ilustración fue también el período donde se inventa la novela filosófica. En ella, destaca otro discípulo de Voltaire, Jean-François Marmontel. Él escribe en 1777, *Los Incas o la destrucción del Imperio del Perú*, cuyas fuentes son principalmente Bartolomé de las Casas y el Inca Garcilaso. Narra una historia sobre el cacique azteca Orozimbo, que viene huyendo de México después de la Conquista, y llega a Cajamarca para contarle a Atahualpa la caída del imperio azteca y pedirle ayuda de urgencia. Junto a sus emisarios le cuenta cómo mataron a sus mujeres y quemaron la ciudad de Tenochtitlán. Dicen que Atahualpa lloró de rabia esa noche. La obra de Marmontel, una novela de sesgo histórico, tuvo mucho éxito y mereció numerosas ediciones. Marmontel y *madame* de Graffigny se convirtieron en los verdaderos portavoces del Inca Garcilaso en esos años.

12 Escritor peruano que había sido expulsado de Perú hacia 1760. En España despliega sus dotes de administrador, pero lo vuelven a expulsar años después por causa de su liberalismo ilustrado y se refugia en Francia. Amigo de Diderot, Voltaire (con quien mantuvo correspondencia), Marmontel, Raynal, Olavide era uno de los grandes lectores del Inca Garcilaso. Cada vez que le preguntaban sobre Perú, decía: «Lean al Inca Garcilaso».

¿Cómo aparece Garcilaso en los debates de la Revolución Francesa? En el 22 Floreal (año 8 de la Revolución), el abate Gregorio realiza un homenaje en el Instituto a Bartolomé de las Casas y allí se evoca al Inca Garcilaso, ambos son reconocidos como próceres de los derechos humanos. Así se introduce al Inca en el debate de la Revolución. ¿Qué tenía que hacer el Inca en la Revolución? El asunto era muy sencillo: la corriente que era partidaria de la colectivización de la tierra, la posición vanguardista tomó como modelo el colectivismo agrario expuesto por el Inca. La otra posición, burguesa moderna, defendía la propiedad privada, hablaba de la renta, de «cada uno para lo suyo». Uno de los grupos que más se aferró a los planteos del Inca aludió al derecho de todos a la propiedad de la tierra, la madre común, es decir la idea de la madre tierra, la *pachamama*.

El líder de la corriente girondina de la Revolución, Jacques Pierre Brissot, llamado «el Americano» —hablaba español, viajó a América del norte atraído por ver cómo funcionaban los nuevos estados que se habían liberado de la tutela inglesa— en sus discursos se refería a esa idea novedosa de independencia, incluyendo en ella a la América hispana. Ciertos datos históricos que manejaba venían de sus lecturas de los *Comentarios reales*, la edición de 1744 de *Le Jardin du Roi*.

La Academia de Lyon tuvo la iniciativa de convocar, en plena efervescencia revolucionaria, a un concurso de ensayo donde se expusiera a la luz de la razón la contribución de América a la felicidad del género humano, que fue ganado por el abate Genty. Todo estos hechos se inscriben claramente en una mirada de larga duración, que va de Tomás Moro y Mártir de Anglería a la Revolución Francesa con su ideario de igualdad, itinerario donde la alteridad americana es percibida no sólo como un continente con «fabulosos» recursos sino como un territorio abierto a las utopías de independencia y libertad modernas. Frente a las férreas estructuras sociales de la vieja Europa, América aparecía dispuesta a experimentar las vías del mejoramiento humano (tesis que desarrollaría Tocqueville en el siglo XIX). Una imagen desde fuera que cautivó a Europa, pero no totalmente desfasada de su objeto de origen. Tiene su cuota de verdad. En su historia y tradición, en América late una alteridad política y cultural: un campo abierto a la innovación y la experimentación social y política, plenamente vigente hoy en día, si se mira con atención cómo surgen en diferentes países vías alternativas para hacer frente a las trampas de la dominación y el inmovilismo.



II. Los movimientos independentistas y los *Comentarios reales*

El surgimiento de una representación intelectual, de una identidad cultural propiamente americana se remonta, entre otros, a los escritos de Bartolomé de las Casas, del Inca Garcilaso, y de Carlos Sigüenza y Góngora, pues en ellos encontramos una separación, si bien gradual, no exenta de ambigüedad, entre lo europeo y lo americano. Garcilaso fue además el primer mestizo que reivindicó su condición de indio y español. En él vemos incipientes todos los gérmenes de la naciente identidad americana: creación de un sentimiento de pertenencia, reconocimiento por parte de otros como un miembro de grupo distinto, la identificación con el pasado y



ancestros comunes. Como un signo premonitorio de la gestación de una identidad propiamente nuestra, encontramos la célebre dedicatoria de los *Comentarios reales*: «A los indios, mestizos y criollos de los Reinos y provincias del grande y riquísimo Imperio del Perú, el Inca Garcilaso de la Vega, su hermano, compatriota y paisano». Escrita en la hora mas grave de destrucción del orden incaico para imponerse por la fuerza el nuevo orden colonial, era un claro mensaje a los tiempos venideros.

Dos siglos después, la conformación de identidades propiamente americanas se ven reflejadas en escritos científicos, como el de los españoles Jorge Juan y Antonio de Ulloa, autores de *Noticias secretas de América* (1749): «En todo Perú es una enfermedad general que padecen aquellas ciudades, [...] donde las ciudades y poblaciones grandes son un teatro de discordias y de continua oposición entre españoles y criollos». Para diferenciarse de los españoles peninsulares, Juan Pablo Viscardo y Guzmán escribe en 1792 su célebre *Carta a los españoles americanos*, invitando a los sectores criollos patriotas a emprender el movimiento de Independencia. Para finales del siglo XVIII, la ruptura con todo lo que representaba el poder español es definitiva tal como lo muestra Alejandro de Humboldt en su *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España* (1822): «Los criollos prefieren que se les llame americanos; [...] después de 1789 se les oye decir muchas veces con orgullo: yo no soy español, soy americano».

Como puede verse, la crítica a la forma de gobierno que ejercía España no se reduce, como se suele creer, a la mera influencia de la Ilustración, sino que tiene sus orígenes en procesos estructurales internos, de tipo histórico-económico, y al rechazo de un orden que sentían injusto, movimientos que tuvieron ciertamente sus actores sociales y sus autores intelectuales. Se reconoce entre estos últimos a Bartolomé de las Casas¹³, al Inca Garcilaso, pero no olvidemos que antes que ellos estuvieron los autores de la Escuela de Salamanca –Vitoria, Soto, Suárez, Molina, Montesinos– quienes muy temprano sentaron las primeras bases de esa construcción jurídico-ideológico que se llamó el derecho natural, que se convirtió en la palanca conceptual que movió a América a la Independencia y a Europa a las revoluciones por la igualdad y los derechos humanos. La Inquisición conocía bien esta historia, por eso en plena guerra de independencia en América del Sur seguían excomulgando a esos «naturalistas sediciosos» que no creían en el «poder divino de los reyes».

II-a. Los Comentarios reales en la rebelión de Túpac Amaru (1780-1783)

Los escritos del Inca Garcilaso tuvieron notoria influencia en los levantamientos indígenas en el mundo andino en el siglo XVIII. Ese fue el caso de la gran rebelión liderada por José Gabriel Condorcanqui, quien asumió el nombre de Túpac Amaru II, en tanto descendiente del inca de Vilcabamba, Túpac Amaru I, decapitado en el Cusco en 1572. Teniendo como epicentro la región del Cusco, para luego extenderse a otras regiones del Perú y de Bolivia, la mayor rebelión en América puso de manifiesto el nacimiento de un «nacionalismo inca»¹⁴.

¹³ Sobre este punto ver también la obra de David Branding, op. cit. Caps. 12-13

¹⁴ Rowe narra en su «El movimiento nacional inca del siglo XVIII» el efecto que tuvo los *Comentarios Reales* en los Andes. (Revista Universitaria, N.º 7, 1954)

Si bien el movimiento arrancó exigiendo la supresión de gravámenes y la explotación en tributos que debían pagar los indígenas, pronto intervino otro factor subjetivo: la recuperación de una historia que tenía en la restitución de la antigua soberanía un principio unificador de la población indígena. El pasado cobra vigencia, como lo muestra una carta de Juan Pablo Huamán Sullca, de la localidad de Crusero, a Túpac Amaru¹⁵. En ella, lo exhorta a que «tenga cuidado de los españoles», pues ellos ya habían matado un inca, Túpac Amaru I. Respecto a esos vínculos con el pasado, el historiador cusqueño Carlos Daniel Valcárcel señala, que cuando Túpac Amaru II estuvo en Lima en 1778 participaba en una logia de lectores del Inca Garcilaso que animaba su paisano Miguel Montiel, comerciante cusqueño que había estado en España, Francia e Inglaterra. La edición que se utilizaba para esas lecturas era la de Gonzáles de Barcia, Madrid 1723 (*La rebelión de Tupac Amaru*, FCE 1947), ejemplar que había traído Montiel de Cádiz. Este ejemplar se menciona en la declaración aduanal de los efectos personales de Túpac Amaru cuando regresa de Lima al Cusco en diciembre del 1777 (Real Aduana del Cusco, legado 162, cuaderno 18).¹⁶

En la ofensiva hispánica por apagar los últimos vestigios de la rebelión, se contempla con claridad la notable fuerza política que poseían los *Comentarios reales*. A inicios de 1782, las autoridades coloniales juzgaron todo lo que representaba el pasado incaico como una amenaza, pues era considerado como antiespañol y anticolonial. Se trataba de erradicar todo vestigio del pasado incaico que aún subsistía. Así lo demuestra el siguiente pasaje del Decreto Real del 21 de abril de 1782:

- Por causa del rebelde [Túpac Amaru II], mándase que los naturales se deshagan o entreguen a sus corregidores cuantas vestiduras tuvieren, como igualmente las pinturas o retratos de sus incas los cuales se borrarán indefectiblemente como que no merecen la dignidad de estar pintados en tales sitios...

- Por causa del rebelde, mándase a los naturales que sigan los trajes que se les señalan las leyes; vistan de nuestras costumbres españolas y hablen la lengua castellana bajo las penas mas rigurosas y justas contra los desobedientes¹⁷.

En este trabajo de erradicación del simbolismo inca, en 1782, las autoridades reales mandaron a confiscar todas las copias de los *Comentarios reales*. Las autoridades no solo retiraron todas las copias que estaban en circulación de la *Historia General*, a partir de las cuales los indígenas aprenden «muchas nociones perniciosas», sino que además, el Rey anunció que los descendientes de los Incas no tenían derecho a utilizar el título de Inca.

15 Con fecha 9 de diciembre de 1780.

16 Apunta Valcárcel que «Montiel nació en el año 1737 en el pueblo de Oropesa (Kispicanchis). Desde los 15 años comenzó a recorrer las provincias del sur, el Alto Perú y pasó a Lima. Después viajó a España y “de allí a Londres donde permaneció cerca de cinco años y de allí pasó a Francia”. En 1769 retornó a Cádiz y al año siguiente partió rumbo al Callao en el navío de un peninsular amigo suyo. Conoció a Túpac Amaru en Lima cuando éste litigaba judicialmente, teniendo de inmediato un elevado concepto de su moralidad individual y su solvencia económica. Esta simpatía personal se acrecentó al descubrir la similitud de opiniones históricas que compartía con el cacique noble. Ambos admiraban la grandeza del Imperio Incaico, lamentaban la vida decadente del indio virreinal, creían en su reivindicación y seguían devotamente las opiniones de Garcilaso Chimpuoclo en sus *Comentarios reales*» pag. 56

17 Reproducido en R. Konetzke (ed.), Colección de documentos para la historia de la formación social de Hispanoamérica, 1493-1810, Madrid 1962, pp. 482ff.

II-b. Movimientos independentistas criollos

Para los independentistas criollos, la historia de las antiguas culturas americanas era un factor de orgullo y legitimación de la lucha política, incluso para zonas donde existían pocos vestigios de estas culturas, como era el caso de la Venezuela de Bolívar. Por esta razón, se fomentó la publicación de los escritos de Garcilaso y de Las Casas. A esta empresa de autoconocimiento y dignificación americana ayudaron mucho las historias escritas por los jesuitas expulsados, como el mexicano Clavijero, el guatemalteco Zaldívar, el chileno Molina y el Peruano Vizcardo y Guzmán. Se recalcaron dos elementos: la identificación con un pasado ejemplar y la destrucción de las civilizaciones nativas por parte de las huestes ibéricas. Un ejemplo de ello es la publicación en Bogotá (1813) de la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, por parte del patriota Agustín Gutiérrez Moreno. El autor de esta edición, que tuvo un gran éxito, señala en la introducción que publica la obra del Obispo de Chiapas para «estimular la postura antiespañola ante las crueldades cometidas por los españoles»¹⁸. No solamente se publicaban los textos de Garcilaso y de Las Casas, sino que se recreaban los relatos contenidos en ellos. Es el caso del encuentro ficticio entre un gobernante inca y un rey de España, descrito en el *Diálogo entre Atahualpa y Fernando VII en los Campos Elíseos* (1809), probablemente escrito por el prócer argentino Bernardo Monteagudo. En él, se recalca la ilegitimidad de las conquistas españolas, y la barbarie y desolación que dejó la empresa española.

La obra del Inca tiene también una gran influencia en quien fue gestor, promotor y agente secreto en favor de la Independencia americana, Juan Pablo Vizcardo y Guzmán. En la vida y obra de este joven jesuita, podemos ver las vicisitudes y las estrategias de poder propios de la época. Con la expulsión de los jesuitas de América, decretada por Carlos III en 1767, Vizcardo y Guzmán busca refugio primero en Italia, y luego en Inglaterra. Desde Europa, sigue con suma atención las noticias del levantamiento de Túpac Amaru, hecho que informa al cónsul inglés John Udny, con la esperanza de que el incipiente espíritu libertador reciba alguna ayuda por parte de la potencia anglosajona. Es en Londres donde escribe uno de los documentos más influyentes de la Independencia americana, la *Carta a los españoles americanos* (1792). El escrito del prócer era un llamado a los nacidos en estas tierras para liberarse del gobierno ilegítimo ejercido por los españoles. En la primera parte de esta obra, Vizcardo y Guzmán describe los más de trescientos años de presencia europea en el Nuevo Mundo. Uno de los pasajes más significativos de la descripción es una extensa cita de los *Comentarios Reales*, en la cual el Inca Garcilaso narra el proceso seguido al Inca Túpac Yupanqui por el régimen tiránico del virrey Francisco de Toledo en el siglo XVI. El jesuita peruano termina diciendo:

El despotismo que ella exerce con nuestros tesoros, sobre las ruinas de la libertad española, podría recibir con nuestra independencia un golpe mortal, y la ambición debe prevenirlo con los mayores esfuerzos.¹⁹

18 Citado por Hans-Joachim König, «La mitificación de la Conquista y del Indio en el inicio de estados y naciones en Hispanoamérica», p. 352. En Kohut, K (ed.). *De Conquistadores y conquistados. Realidad, justificación, representación*, Ediciones Verguer Frankfurt 1992.

19 *Carta a los españoles americanos* (primera versión en francés: *Lettre aux espagnols américains*), pp. 13-14.

Es importante analizar también la presencia del Inca y otros autores de Hispanoamérica en los escritos de los padres de la Independencia de los Estados Unidos. En la biblioteca de Thomas Jefferson, que fue la primera colección de la actual *Library of Congress*, en Washington, están los ejemplares de los *Comentarios* y de *La Florida del Inca* que le sirvieron al autor de la Declaración de la Independencia para escribir sus *Notes on Virginia*, apuntes de orden antropológicos sobre la naturaleza del hombre americano. Gracias a la Sra. Moyano Martín, responsable del fondo español, pude ver en el verano del 97 las ediciones de Garcilaso, Alonso de Ercilla y Bartolomé de las Casas con las anotaciones de Jefferson. Profundizar esta investigación es una tarea pendiente, pues las referencias a las tropelías cometidas por los conquistadores son relativamente frecuentes en los escritos de patriotas norteamericanos, por ejemplo en Philip Freneau, quizás el primer gran poeta norteamericano, que en su poema a *Trip to Boston* (1775), realiza una comparación entre los actos cometidos por los gobernantes ingleses y las acciones emprendidas por los conquistadores en su conquista de América. Así, Freneau²⁰ equipara los crímenes del conquistador Cortés con aquellos de Gage, enviado por un mandato del cielo «*to murder, rage, and ravage over the land; a very Cortez – what's the difference?*»

Sin embargo, este interés inicial por la América hispana disminuye algunas décadas después de la Independencia norteamericana. En efecto, a mediados del siglo XIX se produce un cambio notable en las orientaciones de la historiografía norteamericana: de una historia orientada a la búsqueda de modelos que puedan servir a la construcción de la aún joven nación se pasa a otra centrada en representaciones más «anglosajonas», es decir, la historiografía de esa zona adquiere un sesgo básicamente monocultural. Esto no deja de ser paradójico, pues como algunos autores han señalado, al mismo tiempo que esto sucede Estados Unidos recibe millones de emigrantes, con lo que, se vuelve de facto en el primer país multicultural del planeta²¹, siguiendo así los rasgos del proceso de transculturación de la América hispana iniciada en el siglo XVI.

II-c. Influencia en el nuevo orden estatal y la educación

Con los procesos independentistas, surge también una reflexión en torno al tipo de orden estatal que debía prevalecer en las nuevas repúblicas. Dos eran las propuestas que imperaban: o el establecimiento de monarquías constitucionales en los Estados hispanoamericanos o la instauración de repúblicas de corte liberal. Algunos monarquistas constitucionales buscaban una legitimidad histórica remitiéndose al pasado memorable del Tahuantinsuyo, inspirados por los *Comentarios reales*. Esta opción se manifiesta en la propuesta que realiza en 1790 el prócer venezolano Francisco Miranda al primer ministro inglés William Pitt para liberar Hispanoamérica. Luego de su Independencia, recomendaba, se establecería un imperio independiente en la América española regido por dos autoridades llamadas Incas: uno para que gobernase en la capital y el otro para que recorriese el continente liberado. Es probable que esta



20 Cit. Por Stimson, F. «The Beginning of American Hispanism», 1770-1830 en *Hispania*, Vol. 37, (Dec. 1954).

21 El tema de las representaciones norteamericanas de Perú y México antes de la llegada de los españoles ha sido abordado por Eric Wertheimer en su *Imagined Empires* (Cambridge, 1998).

idea se deba a que en esos años vivían todavía en España y Perú descendientes de la nobleza incaica, en particular el joven Fernando Túpac Amaru, el hijo menor de José Gabriel, tutorado por la Corona hispana, con residencia en Cádiz y formado en las artes de gobierno (los jóvenes oficiales criollos que servían en Cádiz en ese período seguían de cerca el cautiverio del último de los Túpac Amaru, entre ellos San Martín y Bernardo O'Higgins). La «búsqueda de un Inca» no venía pues de ilusos movimientos mesiánicos sino de la preocupación de crear rápidamente una clase dirigente que Hispanoamérica no tenía.

Los *Comentarios reales* del Inca Garcilaso también influyen en los debates de los diputados partidarios de una monarquía en las Provincias Unidas del Río de la Plata, en el Congreso de Tucumán en 1816. El general Manuel Belgrano propuso en el Congreso de Tucumán la creación de una monarquía encabezada por un inca durante la sesión secreta del 6 de julio de 1816. No se trataba de una restauración del régimen imperial incaico, sino más bien de una monarquía que tendría elementos diferenciadores de aquellas asentadas en el Viejo Continente. Esto aparece claramente en la Exposición del general Belgrano:

Tercero: que conforme a estos principios, en su concepto la forma de gobierno más conveniente para estas provincias sería una monarquía temperada; llamando la dinastía de los incas por la justicia que en sí envuelve la restitución de esta casa tan inicua y despojada del trono.²²

Espacios privilegiados para la confrontación de ideas eran las diversas sociedades patrióticas que se crearon en América. Interesa, en particular, La Sociedad Patriótica de Lima, por la importancia que tuvieron en ella las discusiones de los libros del Inca. Fundada en 1822 por Bernardo Monteagudo, a semejanza de la que existió en Buenos Aires en 1812, la Sociedad Patriótica de Lima fue el escenario donde se confrontaron los partidarios de crear un régimen monárquico constitucional, a la inglesa, luego de la extinción de los últimos reductos españoles en el Perú y aquellos que propugnaban un orden republicano, mas bien inspirados en el ejemplo de los Estados Unidos. Todos estaban de acuerdo en establecer la Independencia frente a España, casi todos en aprobar constituciones que establezcan la igualdad jurídica entre los hombres, pero no se había discutido mayormente sobre el régimen político a seguir: ¿monárquico o republicano? Es interesante ver cómo ambos bandos interpretan de manera diferente los *Comentarios reales*. Mientras que para los monarquistas constitucionales, con Monteagudo y el Libertador San Martín, consideraban que tres siglos de dominio español había producido en las poblaciones indígenas una nostalgia por el Tahuantinsuyo, y por ende una proclividad por un régimen monárquico, para los seguidores del republicano liberal Francisco Javier de Luna Pizarro los pueblos originarios tienen un amor inherente a la patria y un sentimiento de nación.

Los *Comentarios reales* también están presentes en los programas de estudios propuestos para formar al futuro hombre de las nacientes repúblicas. En Bolivia, el general Sucre instauro en 1827 un programa general de estudios preparatorios, de fuerte inspiración lancasteriana, que contemplaba en la sección de historia el estudio de los *Comentarios reales*, rebautizados como *Comentarios del Perú*²³. Quizás

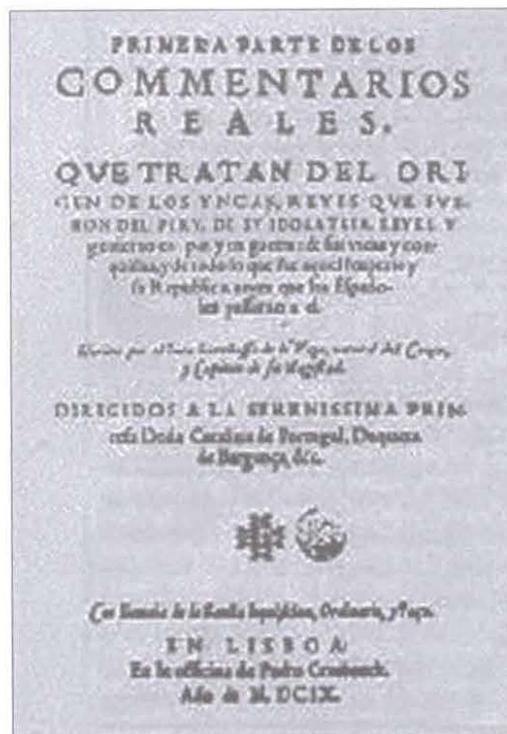
22 Romero y Romero. *Pensamiento Político de la Emancipación*. Caracas, 1977. pp. 210.

23 Id. Decreto del Mariscal Sucre sobre los establecimientos de educación. Sucre, 28 de diciembre de 1827.

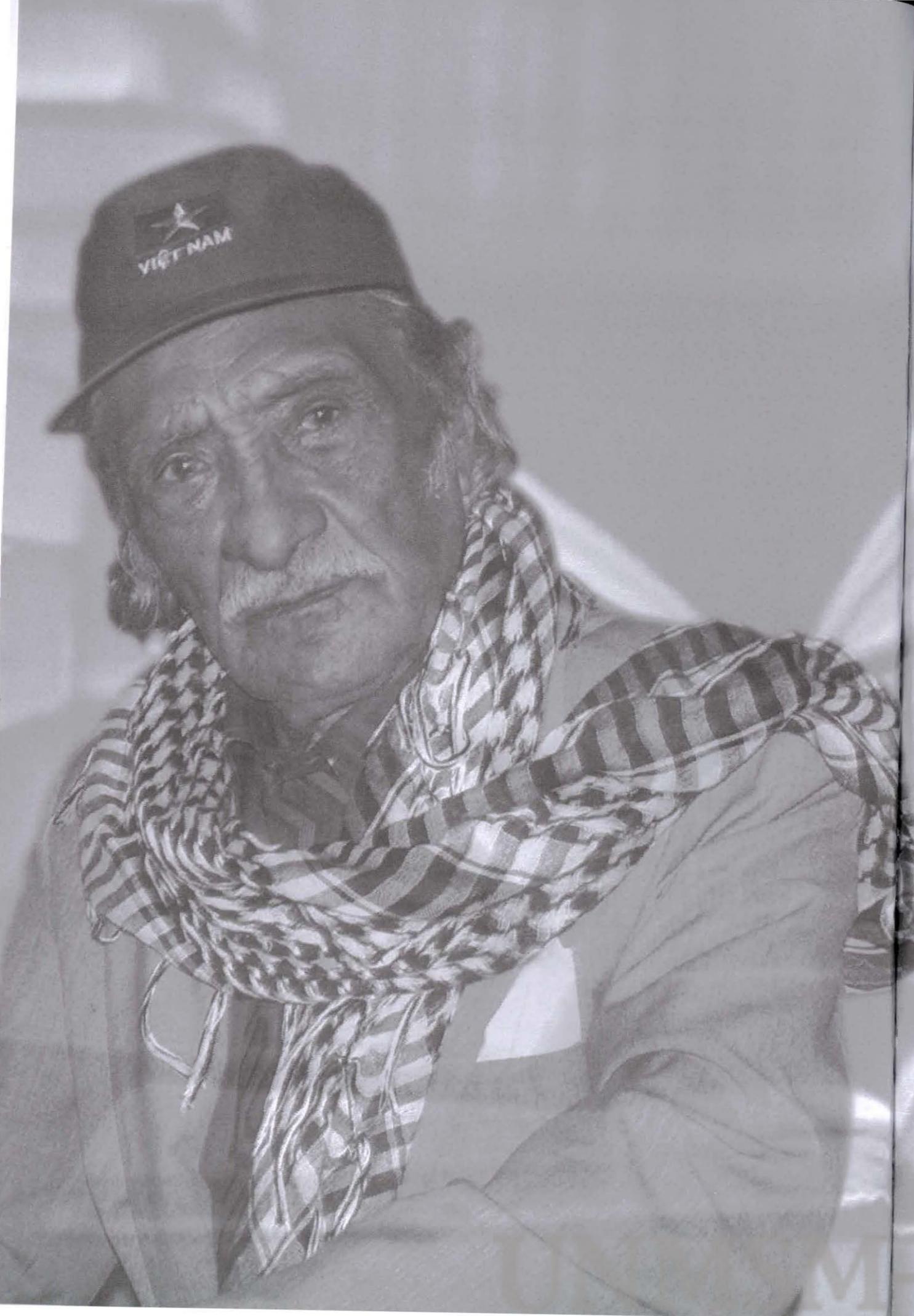
debamos ver aquí la influencia de Simón Rodríguez, nombrado por Sucre Director e Inspector General de la Instrucción Pública y de la Beneficencia de la naciente república en septiembre de 1825, aunque el preceptor de Bolívar, afligido por la ausencia de recursos, haya presentado su dimisión para montar luego en Arequipa una fabrica de velas de sugestivo nombre, Las Luces de América ²⁴.

Así los «comentarios de la realidad» dedicados por el Inca a sus compatriotas atravesaron los siglos, marcando con sus luces a los hombres y las ideas de la Independencia, y llegando con su mensaje al 2009, cuarto centenario de su publicación y bicentenario del inicio de la gesta independentista. Se podría decir, parafraseando a Borges, que este indiano escribe cada día mejor.

m.ensayista@gmail.com
París-Lima, junio 2009



24 Cf. Marie-Danielle Démélas, *L'invention Politique Bolivie, Equateur, Pérou au XIXème siècle Editions Recherche sur les Civilisations*. Paris 1992 p. 324



Noventa buenos años

En los tiempos de Leoncio Bueno

Iván Yauri

Traspuesto el báquico ritual de fin de cada año, los 2 de enero están hechos para empezar una vez más, para revivir de nuevo. Pero este último inicio me ha sido particularmente renovador, pues anduve abrazando a nuestro poeta por su noventa conmemoración, en su guarida de Tablada de Lurín. «Mis primeros noventa», dice él, mientras la frondosa humedad del patio desafía como siempre al arenal de su barrio, aunque ahora conspirando con un verano que jamás acaba de llegar... Días más tarde, a invitación de *Vicionario*, le pedí que recordara, urgidamente, algo o mucho de su personal y turbulento siglo-cambalache que pasó.

MFCEDOC

Locas ilusiones

Vi la luz solar por primera vez en los montes de Casablanca, caserío de la hacienda La Constancia, distrito de Chocope, provincia de Trujillo, región de La Libertad. A los siete años mis abuelos pasaron al anexo de Facalá. Allí empecé a ver otra luz, la luz libertaria que predicaban los maestros anarcosindicalistas: «La educación y la cultura son la única vía para sacudir la ignorancia, que es la mejor aliada y la mejor arma de los patrones y las tiranías para mantener la esclavitud de los trabajadores; sólo el conocimiento y la cultura despiertan la mente y darán al hombre los instrumentos de su liberación. La liberación de los oprimidos será obra de los mismos oprimidos, jamás de los opresores».

Bueno, esas frases las decían Saucedo y Aparcana, trabajadores que venían a Facalá de la hacienda Casa Grande, que era como la capital de los demás anexos. Por esa hambre de saber más cosas y de ver más luces me trasladé a Casa Grande, a conocer más anarcos y a disponer de facilidades para leer más libros. En Casa Grande había biblioteca y muchos jóvenes inquietos y lúcidos, todos con primaria completa, quienes después de la visita de Haya de la Torre decidieron dejar la Anarquía y fundar la FAJ (Federación Aprista Juvenil), para realizar «acciones subversivas» así como tareas de cultura, lecturas colectivas, comentarios de libros, eventos culturales, como hacían en menos volumen los viejos maestros de la Santa Anarquía. Así, en esa compañía empecé a leer muchos libros y aumentar mi sed de conocimientos. Uno de los jóvenes compañeros me dijo esta frase: «Si quieres ser muy lúcido y tener buena palabra para dirigirte a los compañeros, no sólo debes leer mucho, sino también aprender a escribir».

A los dieciocho años yo y varios de mis colegas nos sentíamos bastante competentes y Casa Grande nos quedaba chico. Decidimos que para ser escritores y buenos dirigentes sociopolíticos teníamos que viajar a

establecernos en la capital. Lima era el lugar apropiado para encontrar las luces y para sembrar y esparcir la nueva semilla, la de esa inteligencia que teníamos que aprehender con nuestro esfuerzo, nuestro amor a la libertad y nuestra invencible constancia.

Contacto en Lima

Por intermedio del doctor Barreto –hermano del poeta Federico Barreto, en cuya casa de Miraflores mi tía Carmela trabajaba de cocinera– conocí a César Miró. Había recibido una recomendación para que me diera oportunidad de leer mis poemas por Radio Nacional que él entonces dirigía. César Miró, he aquí, para mi coleteo, el ángel anunciador. Él me dijo, después de mi presentación en la radio: «las palabras se las lleva el viento, solo la palabra escrita en letras de imprenta permanece». Y me dio una tarjeta de presentación para el escritor Jorge Falcón: «Está preparando la salida de una nueva revista, es la oportunidad para que usted empiece a publicar sus escritos. Yo lo recomiendo».

Así conocí la primera redacción y el primer núcleo de intelectuales, escritores y periodistas en mi vida. El encuentro se produjo en una librería del jirón Azángaro. Conocí a gente ilustre como José María Arguedas, que había publicado recientemente *Agua*; Guillermo Rouillón, que ya preparaba la biografía de Mariátegui; Manuel Moreno Jimeno, poeta de tendencia surrealista y amigo de los comunistas –también poetas– Julio del Prado y Blanca del Prado; y, por supuesto, al que sería el responsable de la publicación de la revista *Hora del Hombre*, Jorge Falcón, hermano de César Falcón, escritor de fuste, fogueado, además, en la guerra civil española. El destacado y brillante periodista Antenor del Pozo del Río también iba a poner el hombro, junto con su célebre colega «el Negro» Pancho Castillo. Es decir, toda una pléyade de intelectuales que además mantenían cálidas relaciones con la dirigencia del Partido Comunista Peruano,

cuyo local quedaba a una cuadra de distancia, en el mismo jirón Azángaro.

Un discreto encanto

Estamos en 1943. Al salir publicados mis poemas en el primer número de *Hora del Hombre*, miembros de la dirigencia del PC, como era de esperar, pusieron especial atención: «De quién se trata, de dónde viene este poeta campesino, ¿no es aprista?, como sea que fuese, si está entre los nuestros debe venir al partido y convertirlo nosotros en el poeta obrero del partido». Así fue como Rouillón me llevó a conocer el local del partido y a sus líderes: Jorge del Prado, Juan Barrio y el ex anarcosindicalista Eliseo García Laso, que trabajaba justamente en la misma fábrica textil que yo. Temían que pudiera caer peligrosamente «otra vez» en las garras de mis antiguos compañeros del alma, los muy temidos búfalos, ya que era trujillano, había colaborado en la fundación de la FAJ y otras maldades propias de mi ex Gran partido en Casa Grande.

Pero, ni pensarlo, yo quería mucho, además de lo político y de las acciones malas (subversivas), contactar con inteligencias de nivel superior, verdadera crema, lo máximo, y ¿dónde estaban estas?, no precisamente con mis ex chocheras de los SEASAP, sino precisa y exclusivamente en las canteras del comunismo, del marxismo muy emparentado con los más grandes exponentes del surrealismo francés, como puedo citar los nombres de Eluard, Aragón, Barbusse, y ni qué decir de lo mejorcito de los poetas de la República y la guerra civil española, incluyendo nuestro más excelso crédito trujillano, el santiaguino César Vallejo, y su propio antologista y amigo del alma César Miró, mi Ángel Anunciador. ¿Cómo iba yo a regresar a las filas y a las tropelías anarcónihilistas de mi ex bufalería? Nones, ni aunque me lo hubiera pedido mi tío Alfredo Tello o mi difunto y desconocido padre, Leoncio Bueno Tello. Así fue como me quedé en el PC.

Los principios

De mis amores con el Papá Haya había pasado, en muy poco tiempo, a los del padrecito Stalin, Sol del socialismo, genio del siglo XX, padre de los pueblos. Pero la verdad es que no estuve mucho tiempo de amores con mis camaradas del PC. El rompimiento vino a raíz de la huelga general de 1944. El partido, por condescender con el gobierno de Prado, se sacudió de nosotros, el grupo de obreros textiles que apoyamos la huelga, acusándonos de «trotskistas» y expulsándonos. Hubo voces de que eso estaba bien para el Mocho Zevallos, pero que a mí se me debía dar una oportunidad. Esa era la tesis de Eliseo García, mi muy querido maestro: «No seas bestia, no seas tan calandracas, tu porvenir está en el partido, tu verdadera formación como poeta u hombre de letras, y no un pobre cojudo, bellaco y tarambana como lo serás si sigues a ese idiota, pedazo de trotskoide del Mocho Zevallos».

Pero yo decidí no seguir como perro al «idiota trotskoide», sino seguir a la lumbrera de la oposición de izquierda del bolchevismo ruso, a Trotsky que denunciaba las barbaridades, la traición y los crímenes de Stalin. Sobre todas las cosas me convertí en un antistalinista, por causa del culto –ese sí verdaderamente calandracas e idiota– que se hacía a la inmundia persona del dictador, ni más ni menos que el mismo culto que ya se hacía al *führer*, quiero decir al Jefe Máximo Haya de la Torre, aunque durmiera enredado con su cuñado, el ministro de Gobierno y Policía, De la Puente y Ganoza.

Yo me manifesté inflexible, y como me querían muchas camaradas, una de ellas, la más sensible a la poesía, nos dio la dirección de la Peña Pancho Fierro, donde encontrar en persona a trotskistas de verdad: Emilio Adolfo Westphalen, Rafael Méndez Dorich, el exiliado boliviano Tristán Marof. Fue así como fundamos el Grupo Obrero Marxista, que luego se convirtió, de frente y sin vacilaciones, en el Partido Obrero Revolucionario, POR. Sacamos el semanario *Revolución*, por el cual me fui seis meses preso. Más adelante nos

metimos en la vil tarea provocadora –según el PC– de pretender derrocar a Odría mediante una alianza con el POR boliviano, que había derrocado al gobierno derechista e instalado al de Paz Estensoro, después de haber destruido los mineros al Ejército boliviano en El Alto, a quienes cantó Manuel Scorza en un poema inolvidable. Eso nos costó, a todo el POR, una larga cana de casi cuatro años, y yo estuve de cabeza de proceso, con cinco años de condena a cumplir en El Frontón.

Poesía de taller

Por supuesto que después de la fiebre sindicalista y la más alta fiebre de disfrutar del amor hasta las cachas con mi mujer, la madre de mis hijos, yo me había olvidado completamente de la fiebre de escribir textos, poemas y artículos periodísticos. Hacer el amor era lo máximo, era como recibir la corona del Dante o la gloria de Vallejo y de Cervantes. Pero los años en el Frontón me habían devuelto a las instancias primigenias. Cuando salimos del Frontón, después de casi cuatro años de bausa, grandes lecturas y reencuentro con el amor a la poesía y la nostalgia de la Santa Anarquía, me encontré con una gran sorpresa.

Todo era aún difuso hasta que vino a visitarme a mi taller de baterías (Túngar) el joven poeta Arturo Corcuera. Él me trajo la gran sorpresa de toda mi vida. Me abrazó efusivamente y me dijo: «Leoncio, tú estás en la onda, yo he leído tu famosa exclamación “Yo quiero hacer un canto que sea como un grito”, la he leído en la antología de Guillermo Rouillón *Presencia y actitud de nuestros poetas ante la guerra* (1950); allí estás tú junto a Juan Ríos, Jorge Eduardo Eielson, Luis Nieto y otros de la mayor valía». Yo me quedé atónito, sólo atiné a responder «y cómo así...»: «Pues ¿te parece poco?, figuras en una antología, estás al lado de los grandes, tienes que seguir escribiendo, tienes la voz, la misma voz; yo también escribo, también hablo de la voz gritada..., sobre “el grito del hombre” he escrito un poemario».

Después, ya bien contactado con Corcuera, pasé a conocer a mi compadre Víctor Mazzi. Con él y otros amigos, entre los cuales yo introduje a Eliseo García, fundamos en 1956 el grupo de escritores obreros Primero de Mayo, de claras resonancias anarcosindicalistas. Ahí afirmé mi reencuentro poético obrerista. Nos ayudaron los poetas Jorge Bacacorzo, Alejandro Romualdo, Manuelito Scorza y toda la gente de la Generación del sesenta. Para entonces, la lucha contra el gobierno de Odría estaba en su punto más alto. Sacamos ocho cuadernos de poesía con diferentes nombres. Romualdo era de la idea de que mejor los llamáramos Cuadernos de Mayo. Ya cuando llegaron del exilio Juan Gonzalo Rose, Gustavo Valcárcel y otros, el Grupo Primero de Mayo se fortaleció con la incorporación de todos ellos como miembros honorarios, y este compadre que te habla ya estaba insertado en el verdadero mundo de las letras peruanas, las más movidas y las más de izquierda.

Fue así como publiqué *Al pie del yunque* en 1966, *Pastor de truenos* en 1968, y luego *Invasión poderosa* (1970), *Rebuzno propio* (1976) y *La Guerra de los Runas* (1980). Desde aquella vez sólo he preparado ediciones artesanales, confeccionadas manualmente y hechas circular por mí mismo: *Los últimos días de la ira*, *Hijo de golondrino* (mis memorias), *Recuerdos de El Frontón* y en total hasta unos quince títulos de las últimas décadas.

Con los poetas del sesenta

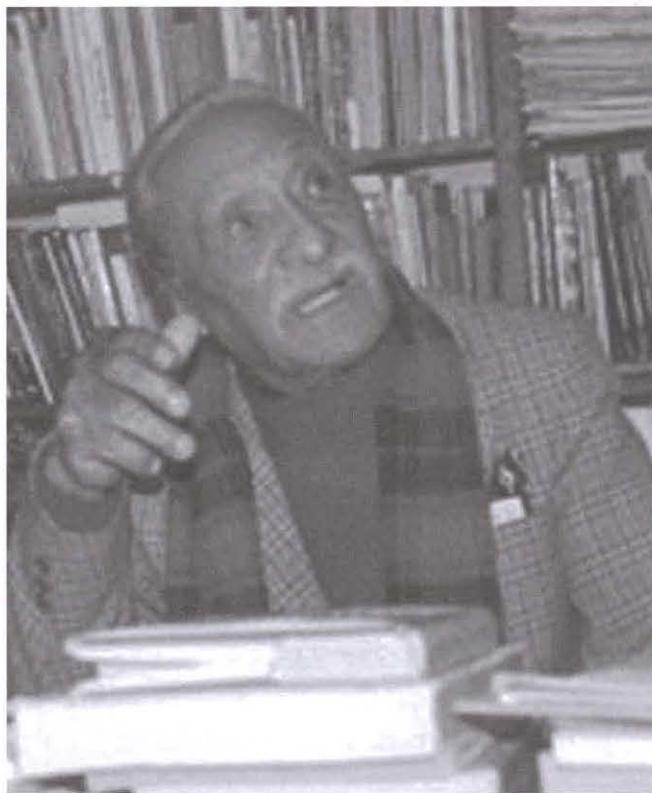
Arturo Corcuera estudiaba en San Marcos y era por entonces líder y guía espiritual de la llamada Generación del sesenta que en esos momentos nacía. Él me llevaba, para que los conociera, a todos los colegas jóvenes de su collera: Mario Razeto, Reynaldo Naranjo, César Calvo, Winston Orrillo, Javier Heraud, Carmen Luz Bejarano (y también a algunas celebridades que venían del extranjero y a los poetas mayores, catedráticos de la Universidad). Acudía constantemente a mi taller y sus visitas

se hicieron más frecuentes cuando su hermana Maruja le cedió su carrito Ford rojo del año 32, porque se compró otro más nuevo. En San Marcos le pusimos a su auto el nombre de Platero, y en él andaba transportando a todos sus colegas y maestros y a las celebridades como el poeta paraguayo Elvio Romero, exiliado en la Argentina.

En 1959 la triunfante revolución cubana llegó al Patio de Letras de la Casona. Lo mismo ocurrió cuando vino Alberto Hidalgo, después de sepultar

el prestigio de Haya de la Torre sacando a luz sus cartas secretas. Los poetas lo tuvieron que ayudar a huir de los búfalos por los techos. Así eran ellos, muy activistas. La oposición contra Prado y contra Odría, salían de la Universidad a incitar a los huelguistas, a enfrentarse con la policía y los anticastristas. Estos ojos que ves aquí, los han visto. No eran

subversivos solo de palabra, también organizaban pateaduras contra los anticastristas. Por eso andaban perseguidos, se escondían y venían al Túngar en busca de auxilio para Platero, que se quedaba botado en alguna calle por demasiado viejo o por batería baja, o se le oxidaban los platinos por el descuido y majas que le daban al pobre «borriquillo», que a veces sus mismos compañeros se lo robaban del frente de su propia casa para llevárselo a perpetrar algunas correrías. Los más palomillas eran César Calvo y Mario Razeto.



Siempre estuve en contacto con los muchachos inquietos y amantes de las letras de San Marcos. En los años setenta entró a la UNMSM Héctor Loayza, mi compañero del POR, que había realizado algunos asaltos bancarios expropiatorios. Él me traía al taller las últimas novedades de la poesía. Por él conocí y estudié a Ezra Pound, T. S. Eliot, Sartre, Camus y el increíble James Joyce, autor del *Ulises*. Loayza había dejado la militancia por dedicarse a la literatura, escribía cuentos y por indicación de Alfonso La Torre participó y

ganó un premio en un concurso internacional. Con él organizamos las reuniones en mi taller, los «callejones party», y conocí a los hermanos Rosas, jóvenes poetas de simpatías por el trotskismo o que no comulgaban con los stalinistas. A mí siempre me gustó Ezra Pound, por su entrega ardorosa a la literatura. Era un paladín de la poesía y la conducta poética. Me gustó que

dijera que el cristianismo se había convertido en una especie de prusianismo, que era la raíz de casi todo mal.

Hora Zero

También acudieron al Túngar, una vez, Jorge Pimentel, Juan Ramírez Ruiz, Sonia Luz Carrillo y su esposo el poeta cajamarquino Ricardo Falla, muy amigos los dos de Romualdo. Me hablaron muy febriles y entusiastas de la creación de un nuevo grupo poético que iba a ser

completamente agresivo y contestatario. Su nombre sería Hora Cero. Yo les dije entonces que mejor lo pongan con Z: Hora Zero. Ellos se mostraron entusiastas y dijeron que pronto darían mucho que hablar, que perpetrarían muchas atrocidades ingeniosas y revoltosas,

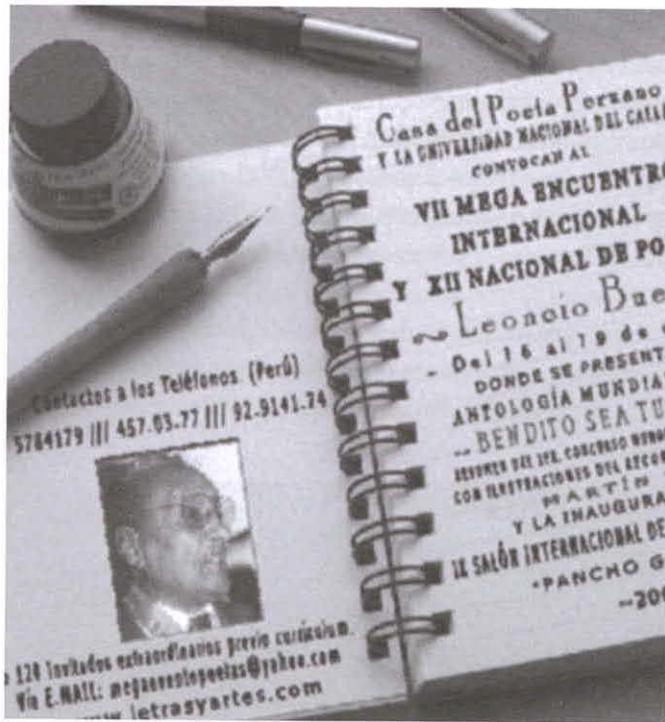
mejores que las que hiciera con la misma intención en los años cincuenta el grupo surrealista-trotskista de Rodolfo Milla y adláteres.

No pasó ni un solo día. A la tarde siguiente se me presentó el mismo poeta supuestamente horazeriano Ricardo Falla, creo que también con la poeta Sonia Luz Carrillo, para, ponerme alerta sobre sus ex colegas que habían estado el día anterior en mi taller. ¡Habían descubierto, según decían, que eran agentes de la CIA...! Una treta policíaca ciento por ciento stalinista.

El periodismo zurdo

En mis fierros viejos del Túngar me cayeron también Jorge Flores Lamas y Eduardo Mano Ferrand, para que me pusiera al frente de una nueva revista de izquierda que les sugerí debía llevar el sugestivo nombre de *Marka* y de la que salieron unos cuantos números hasta que Velasco la clausuró.

Yo me había convertido en periodista de planta y redactor principal en *Oiga*. Mi gran amigo el escritor y magnífico periodista Guillermo Thorndike y su esposa Charo



del Campo Seminario habían llegado del extranjero. El «Gringo» había conseguido trabajo de colaborador en *Oiga* pero no tenía dónde ni en qué máquina escribir. Me lo llevé a mi casa de las Pampas de Comas y allí, con unas cervezas al lado le puse esta misma vieja Remington. Una vez terminada

su redacción nos fuimos a ver a Francisco Igartua y a los periodistas Jesús y Alfonso Reyes. En tan buena compañía me invitaron a participar de colaborador. *Oiga* también fue clausurada por el Gobierno de Velasco.

Jorge Flores Lamas estaba disfrutando de una beca en Inglaterra. Cuando regresó me reincorporó a *Marka* y planteó el proyecto de sacar un diario de oposición, *El Diario de Marka*, con su excelentísimo Suplemento *El Caballo Rojo*, que sería dirigido por el poeta Antonio Cisneros y el editor Lucho Valera. Así me convertí en periodista bastante experimentado.

La gente del diario y de la revista me conocían de sobra, tanto mis querencias ideológicas como mis bellaquerías subversivas. Sabían que era un viejo trotsko romántico y anarco bobalicón. Me mascaban pero no me tragaban, decían que siempre había que estar en guardia porque se me podía ir la mano y meter de contrabando mi trotskismo. Pero en general me toleraban y me consideraban más romántico que trotskón. De igual manera se comportaban los patas de la poesía como

César Calvo, Gonzalo Rose, Romualdo, Valcárcel y tantos otros que conocían hasta la saciedad mis andanzas, mi historia y mis orígenes *non sanctos* para la simpatía oficial del stalinismo. Jamás a nadie se le ocurrió calificarme y quitarme el habla o borrarle de alguna lista honoraria por supuesta condición de reaccionario, fascista o agente de la CIA.

A la fecha

Trotsko-anarquista desde 1944, reconocido y archivado. A la fecha de estas letras, en la barra, de pie, siempre en la palestra, sin claudicar ni pasarme al servicio de la derecha ni de algún oportunista comunión o apristón. Siempre, como en este momento de la globalización y el cambio climático, admirando a Espartaco, héroe preferido, y a Diógenes, sabio de cabecera, luchando con las letras por la veracidad y la coherencia entre el discurso y los hechos, entre la realidad y las palabras. Enemigo mortal de tiranos e impostores, de Dios, de Amos, de caudillos y del dinero. Siempre amigo del amor, de la salud y la solidaridad proletaria, del ejemplo desde casa y de todos los días por la verdad, la poesía y la santa anarquía. Es decir, sin creer ni creerse nada de nada, ni deslumbrado por el éxito ajeno, ni por la ignorancia de nadie. Sólo alguien del común que a veces transcribe sus pensamientos o impresiones, sin tentar palabras mayores ni atribuirse el alto nombre de poeta.

Como mi hermano Romualdo, aquí solitario, jodido pero contento, basta ya de gemidos. Viviendo feliz de soñar con la belleza, convencido de que jamás habrá Revolución sin Poesía ni Poesía sin Revolución.

UN VIEJO FAUNO SE DESNUDA

Ya casi piso el medio ciento,
a los gerentes no les gusta mi edad
y es tiempo de buscar otra chamba,
pronto me echarán a la calle los cacharos del «Túngar».
¿A dónde ir a parar?
¿Quién va a emplear a un tío cincuentón?

Ebra soñaba con una cigarrería,
donde acudieran prostitutas
a arreglarse el pelo ante un espejo;
el viejo Faulkner, con emplearse en un lupanar;
¿Qué mejor ocupación para un viejo anarquista?
Por favor, señoras prostitutas,
honorables cabronas,
tengan la bondad de atender este aviso importante:

«Hombre cincuentón de aire azambado,
curtido en actividades subversivas,
condenado a largos años de presidio,
sabor de las mañas del hampa y de la poli,
ex soldado de caballería,
diestro en el manejo del arma blanca
y toda clase de armas de fuego,
sabe preparar bombas caseras de gran poder,
beber sin emborracharse,
amanecerse de claro en claro cumpliendo una consigna
o, cabalgando sin bajarse, toda una noche sobre el níspero;
poeta brevetado con libros publicados,
chofer lechucero sin ninguna papeleta, etc., etc.;
ofrece sus servicios sin pretensiones a burdel
o casa de citas de Lima o del extranjero.
«Dirigirse a Restauración 160, Lima 5, Perú»

MADRIGAL DEL CAZADOR SIN PRESA

Perdóname, Perucha, por no haber vencido.
Por no traer entre los dientes la víctima cobrada.

Yo te pido perdón
por no servir para ave de rapiña,
por ser,
sólo un fabulador insolvente,
enamorado, Perucha,
de tu pan asequeable





ROMANCE DEL

CAFÉ GIJÓN

Victor Hurtado Oviedo

El Gran Café de Gijón (paseo de los Recoletos) es donde *le tout* Madrid poetiza con sus muertos. Es piso de un solo piso (que en Hispania es 'piso cero') con frente de tres ventanas para que los indiscretos se pinten de *Las meninas* hacia el museo callejero. Mármol y vidrios dialogan en el frontis de maderos; puertas dobles se definen sin dudas del lado izquierdo. Dentro: el bar, columnatas, mesas y doctos meseros que alfiles de blanco son sobre el piso de tablero. Bajo: viaje hacia la cava, sotanillo, cripta, seno, catacumba, cava-tumba, donde –si alcanzan los euros– ha de gustarse, jocundo, el más pecador sustento. Todas son bajas pasiones si lo son en hipogeo.

La madre de los cafés –o el padre de los cafetos– es Parnaso horizontal y hospicio de los bohemios; de damas de pelo lila, trabalenguas, murmureo; receso de los turistas; coso, arena burladero de tertulias bien habladas de malhablados poetas, poetisas, poetisos más rapsodas y troveros (mester de cafetería y *bon vino* de Berceo); de un autor de cantautores y espadachín del solfeo, que, a un ritmo *pop*-cuaternario, corta en cuatro el silencio; de dramaturgos lucientes de risas cual propio estreno, e histriones que hasta en el público infunden el miedo escénico. Censores de a ciencia incierta –librescos de libro ajeno– los hay en estado crítico, y prosistas prosacero, y estilistas más finolis que los más finos aceros toledanos que, a lo largo, de un Tajo tajan un pelo.

El Gijón es breve Prado, mini-Thyssen y museo princesa (filo-Sofía) de pintores pintureros ateos o consagrados: unos, paletas paletos que dejan una silueta de rimas cual un *scherzo* de curvas para el oído; otros, genios celebérrimos que, en la cava y las paredes, han ya sembrado al voleo el relámpago del iris y luces en blanco y negro. Caricaturas y cuadros son acuarelas, bocetos, gouaches, carbones y tintas. Fueron pintados al fresco de la memoria y son mapas para que torne el recuerdo al abrirse aquellas puertas del café de los aedos.

Ya cruzado el poco o paco umbral que dará el acceso, transida que sea la entrada y *ad portas* sin ser portero, habrá de verse, atildado, a don Alfonso en su puesto, embajador de los años, anarquista y cerillero; vale decir, el ministro del Tabaco y del Fogueo con que se encienden los ánimos prendidos de este ateneo. Nada

que ver este Alfonso con el decimotercero Borbón de bigote en cera que huyó a Roma de romero antes de que le estallase aquel resonado estruendo –niebla de grandes de España, guateque de los pequeños– al que llamaron República: la fuente de los deseos, palacio, mas no de Oriente, sí norte de los plebeyos. Alfonso es chaval de guerra que asperges de bombarderos rociaron de agua maldita: aviones, buitres violentos que en cada niño estrenaban eterno mandil de huérfano. Cerillero iluminado, libertario fiero y bueno, más príncipe que Kropotkin, acratista y caballero, al más pintado insumiso, Alfonso hace hermano lego.

—¿Qué es la acracia, don Alfonso?

—La acracia es un toro negro umbroso como una pena y alegre como un lucero sobre la feria del mundo, que en las astas de los cuernos izará chulos, parásitos, nobles, curas y banqueros.

Muertes tempranas engendran bakuninista cabreo.

Entre la puerta y el fondo, y al lado aún más izquierdo de don Alfonso el flamígero, llueve de luces, sidéreo, cual copa de árbol de copas, de botellas y reflejos, ancho bar donde se toman vino y palabra. Madero del mostrador es esquife del bar mar de los mareos; mas todo va a las discretas pues damas y caballeros antídotos natos son de –vulgo– horteras y horteros. En lo más alto de un muro (más que un muro, es un velero), cual bandera ondea el retrato de un terrestre marinero a medias pintor-poeta y tres cuartos de torero: de Machado a Federico, de Federico a Frascuelo, del Puerto a Madrid y a Roma desde los bravos esteros del Paraná; y, desnucado el toro-exilio matrero, de vuelta hacia los Madriles, al café del ruido ibérico. De un



muro, pues, en lo alto, de su mar rocía el salero –tertuliano gaditano– Alberti, don Rafaelo.

De profundis cristalinos, estanques de los espejos son Narcisos que se miran en nosotros; somos ecos luminosos de un café disuelto en la agua del tiempo. Ante estas mesas de mármol con rayos de gris marengo entre su noche de piedra, y en carmín de terciopelo de los sofás y las sillas, sentaron cátedra y cuerpos cansados de odios y guerra, depurados académicos, profesores depurados (por falso y Franco deseo), censores y censurados, presidiarios como

Buero y «nacionales» cual Ruano. Juntos y –al final– revueltos, revivirán en lo suyo y en la memoria del pueblo.

El cielo es un *cabaret* con licencia de convento: por tapas, unos hostiones; por brindis, un *kyrie eleison*; sobremesas de oración; tertulias de aburrimiento; en resumen –¡vive Dios!–: un gregoriano jaleo. El buen cielo es así, para artistas gijoneros hechos de ameno desorden, un paradisiaco infierno: no café, sí refectorio donde se enervan los nervios.

Una celeste mañana, toma su caña san Pedro (‘caña de pescar’, se entiende) pues

no puede con su genio. De incógnito va a Galilea, pero descuida el llavero: ¡tentación divina es para fuga de talentos! Formados en fila indiana y tras de Gerardo Diego, vuelan al café de artistas en cualquier tranvía viejo que rece Cielo-Cibeles. Llegan vestidos de espectro y cruzan paredes y saludos desde otros tiempos: los de Franco deterioro, Movida sin Movimiento; y aun más atrás, desde edades de hambre, cárcel y estraperlo. Regresan «a por» las mesas al lado de los sombreros de sepias multicolores. Piden un vino, un café o la humildad del agua pura a meseros de otros sueños; y tornan los comentarios demosteciceroneos y la

ocurrencia-saeta y los alados silencios; y, conversando entre sombras, cada brindis es un verso, cada discurso es un canto y cada amigo es un puerto

El tiempo cierra las puertas para que no pase el tiempo; pero las luces se acercan porque se acercan los nuevos mozos y musas adonde fantasmear los maestros. Un ¡tin! de copa suspende la sesión: ha sido un juego, una querencia galana, una ilusión de lo etéreo. Si sólo Madrid es Corte, sólo el Gijón es Centro. Se atenúan los artistas, se despiertan a su ensueño, cantan su canto canoro y van de Madrid al cielo.





PASADO Y
PRESENTE ARTÍSTICO
DE VÍCTOR
ESCALANTE

LAS PANACAS REALES

En septiembre del año pasado el conocido crítico y director de la Galería Cori Wasi, Alfonso Castrillón, quien andaba tras una muestra antológica de los diseños de Escalante, se encontró de golpe con la obra del pintor. Y entonces salió a la luz una serie de catorce cuadros en los que Víctor Escalante rendía homenaje a los catorce incas que registra la Historia del Perú prehispánico: «Panacas reales», un resumen de su obra pictórica, tan largamente cultivada. Una primera suma que nos muestra cómo la historia y la poesía, cuando se encuentran en el élan de un artista, son fuentes de belleza y libertad creadora. Un pintor que extrae sus colores y su verdad de los hondones de nuestro pasado, allí donde sólo llegan los apus verdaderos, capaces de arrancar los secretos de la noche y revelarlos a los suyos con el alba (Alberto Alarcón, poeta).



Manco Cápac
Acrílico sobre lienzo
200x150 cm



Sinchi Roca
Acrílico sobre lienzo
150x110 cm



Lloque Yupanqui
Acrílico sobre lienzo
150x110 cm



Atahualpa
Acrílico sobre lienzo
200x150 cm

Inca Yupanqui
Acrílico sobre lienzo
150x110 cm

LOS INCAS DE ESCALANTE

Victor Escalante es un artista polifacético, favorecido con múltiples dones, que le han permitido desempeñarse como diseñador gráfico, pintor y editor en un medio difícil como Lima. Se formó en el taller de Markus Barandun, artista suizo que estuvo una temporada entre nosotros allá por la década del 60; frecuentó los talleres de grabado de la Universidad Católica y entró en el fascinante mundo del periodismo en 1963. A partir de entonces su relación con la gráfica será un amor a primera vista que trata de ser fiel, como todos los grandes amores, porque la pintura también lo ha seducido reclamando lo que es de ella. Escalante, como buen amator, se las ha arreglado para tener a las dos contentas.

La muestra está dedicada a un proyecto largo tiempo ambicionado y que por fin toma cuerpo en «Panacas reales», retratos imaginarios y abstractos de los incas, donde da rienda suelta a la fantasía,

a la vez que aprovecha elementos de la tradición andina convertidos en el estilo inconfundible que lo caracteriza.

Los retratos de los incas que vemos en los libros y los museos son imaginarios y ni siquiera Atahualpa, que estuvo cerca de los conquistadores, tuvo un boceto somero hecho por algún soldado aficionado al dibujo que dejara su rostro a la posteridad.

Guamán Poma de Ayala en su *El primer nueva corónica...* inventa las imágenes de doce incas, de cuerpo entero, con sus vestimentas típicas y sus atributos. Algunos aparecen con la *mascapaycha*, otros con el *uma chuco* o casco, todos con la camisola o *uncu* decorada con *tocapus*. Muestran además los instrumentos de la guerra, hachas, macanas y escudos y hasta consigna por escrito el color de sus vestidos. En el siglo XVIII aparecen, tanto en pintura como en grabado, las representaciones de la serie o genealogía de los incas. En una de ellas¹ se

representa a Manco Capac y Mama Ocllo de pie y al resto de los incas de medio cuerpo encerrados en un marco oval. En esta pintura los incas representados lucen una suerte de corona que remplaza a la *mascapaycha* y como símbolo del poder todos ostentan una hacha dorada.

Escalante contradice las medidas de estas representaciones tradicionales y opta por el gran formato. Sus incas, como hemos dicho, son abstractos y, aunque tienen nombre histórico, el artista no persigue la representación fiel por obvias razones, sino que, como Guamán Poma y los pintores anónimos que pusieron rostro a sus series, se toma la libertad de inventarlos.

Los incas de Escalante no son retratos realistas sino abstracciones surgidas de su imaginación que solo toman como pretexto el nombre de cada inca. Sin embargo hay algunos elementos en la composición que podría reconocer quien busca indicios de alguna significación. Podría reconocerse

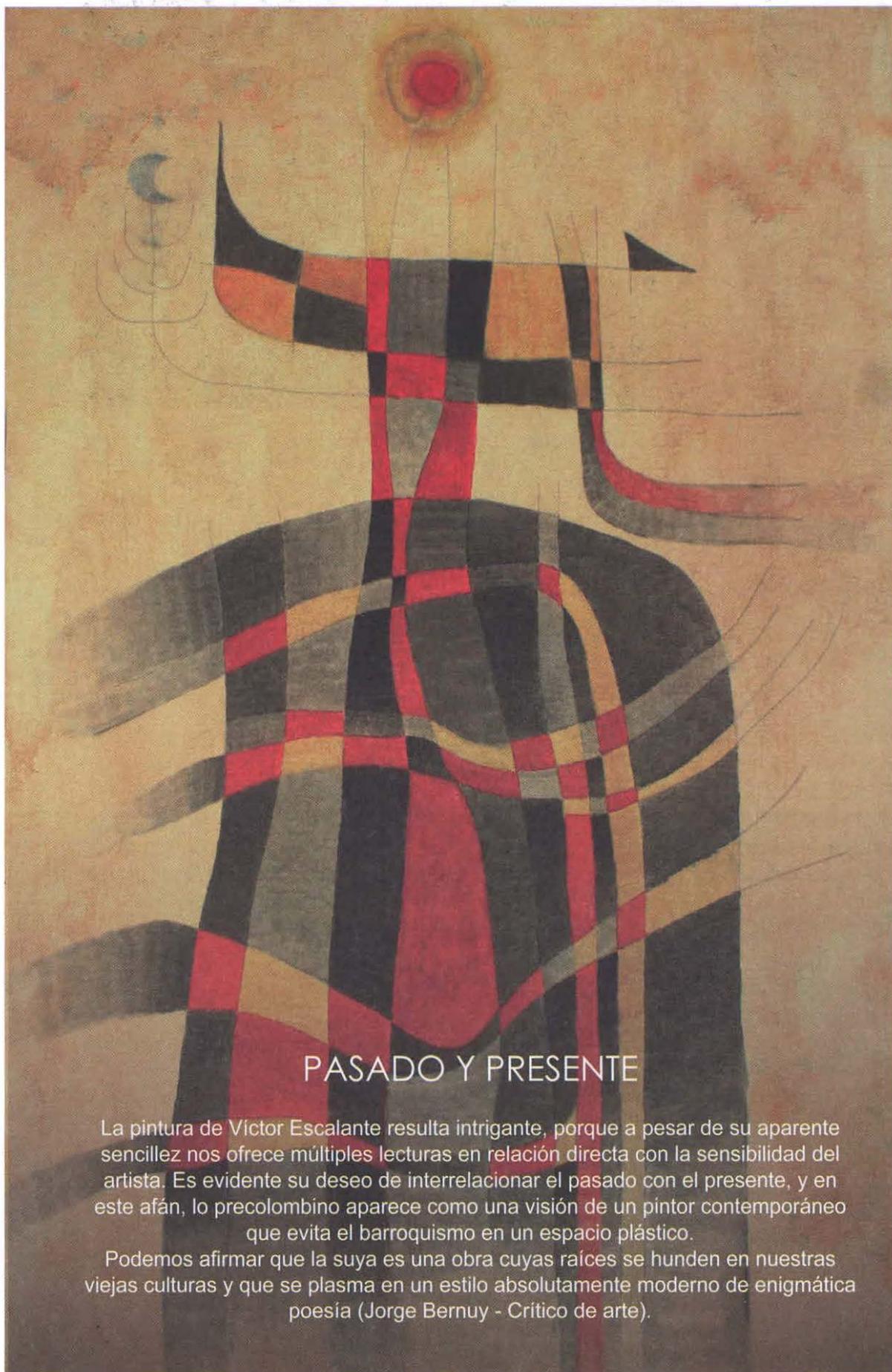
una figura de medio cuerpo que ocupa el centro del cuadro, como los retratos de la genealogía que hemos nombrado líneas arriba. También hay referencias a los diseños textiles y al ajedrezado de los *uncus*, pero, un agregado, que es de la propia cosecha del pintor, son esas como flamas o lengüetas que salen de la composición y se pierden en el espacio.

En otras composiciones más elaboradas el minucioso espectador no encontrará ninguna relación con la idea de «incas», ya que son elementos con una función más bien estética que se dirige directamente a la sensibilidad de quien mira.

Las creaciones de Escalante, que ya se reconocen por su personal estilo, han tomado discretamente elementos andinos que se acomodan en la superficie de la tela sutilmente, como si fueran grandes acuarelas de colores brillantes que se atemperan gracias a bien logradas veladuras.

Alfonso Castrillón Vizcarra

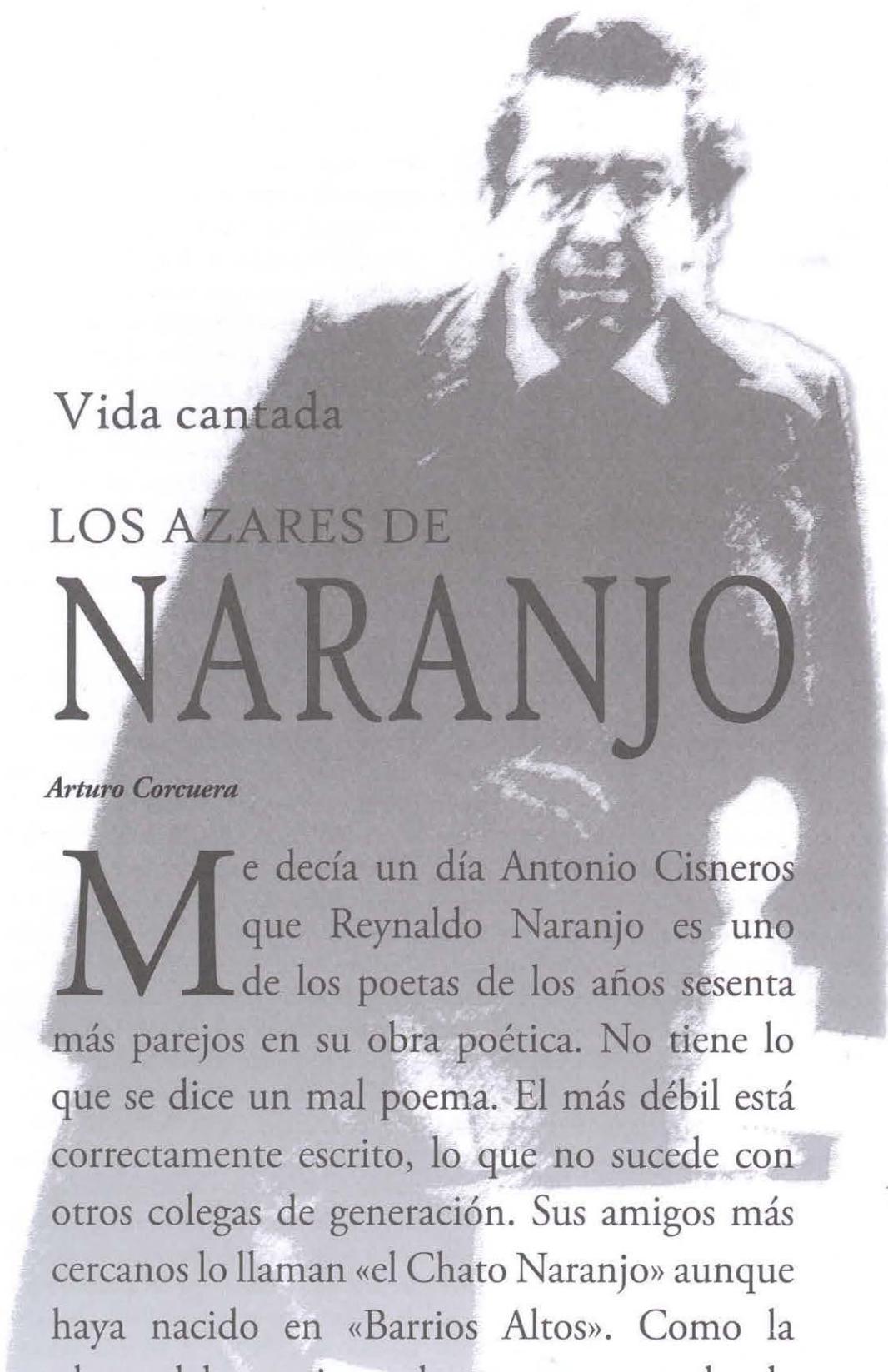
¹ *Genealogía de los incas*, Anónimo, Cusco siglo XVIII inicio del XIX, óleo sobre lienzo, 1.055 x 1.027. Museo Pedro de Osma.



PASADO Y PRESENTE

La pintura de Víctor Escalante resulta intrigante, porque a pesar de su aparente sencillez nos ofrece múltiples lecturas en relación directa con la sensibilidad del artista. Es evidente su deseo de interrelacionar el pasado con el presente, y en este afán, lo precolombino aparece como una visión de un pintor contemporáneo que evita el barroquismo en un espacio plástico.

Podemos afirmar que la suya es una obra cuyas raíces se hunden en nuestras viejas culturas y que se plasma en un estilo absolutamente moderno de enigmática poesía (Jorge Bernuy - Crítico de arte).



Vida cantada

LOS AZARES DE

NARANJO

Arturo Corcuera

Me decía un día Antonio Cisneros que Reynaldo Naranjo es uno de los poetas de los años sesenta más parejos en su obra poética. No tiene lo que se dice un mal poema. El más débil está correctamente escrito, lo que no sucede con otros colegas de generación. Sus amigos más cercanos lo llaman «el Chato Naranjo» aunque haya nacido en «Barrios Altos». Como la planta del naranjo, padece por temporadas de la enfermedad de la tristeza; verlo en ese estado de ánimo movió a Laureano Carnero Checa a decir: «Todos toman naranjada y Reynaldo Naranjo, nada».

En cambio en la estación de la primavera se cubre de azahares. No por azar sino por derecho natural. Luce zalamero, radiante como un naranjo en flor, como cuando la Municipalidad de Surquillo lo declaró «vecino ilustre», en mérito a sus blasones literarios, tanto en la poesía como en el periodismo. Es simpático, gracioso, ingenioso, de chispa repentina, aunque jodido cuando se le da por beber el rocío de las viñas, pisquito tras pisquito, hasta que se filtre en su copa el primer rocío de la aurora. En el periodismo es un titulero sin par, se lo disputan todas las «cocinas» de la prensa limeña. Se la pasa inventando trabajos que no impliquen trabajar («esto cuesta mucho trabajo», dice). Él suscribiría con entusiasmo y sin miramientos el decir de André Breton: «De nada sirve estar vivo si es necesario trabajar». Uno la pasa bien con el Chato, sobre todo cuando narra algunas aventuras suyas en París. Otras en Lima son inenarrables, como las palomilladas adolescentes de «las voladoras» que realizaban con César a los sesenta años, y que sólo Reynaldo las podría contar. Suele inventar chistes, muchos de los cuales se atribuyen a otros vates la autoría. Enamoradizo en sus buenos tiempos. Deseoso de formalizar con su pareja, no tarda en establecer, con seducción y estilo, una relación siempre en estado interesante. Suele dejar su firma para que no haya equívocos en la partida matrimonial. Matilde Gamarra fue por varios años su media naranja, el gran amor de sus años sanmarquinos a quien, además de tres hijos, le hizo un libro: *Junto al amor*, que prologó Alberto Hidalgo, cuyas líneas se extraviaron en las andanzas de su casa al periódico y a la imprenta donde se imprimía. Recurrió entonces al padrinazgo de Juan Gonzalo Rose, que por esos tiempos ejercía magisterio entre los más jóvenes. De musa, Matilde, en los últimos años ha pasado a ser poeta, decidida a cantar antes que ser cantada. Ha publicado dos libros, uno de ellos prologado por César Calvo. Otra de sus amadas fue la «Manchega», Ana María, en cuya vida también dejó su rúbrica.

A la tercera va la vencida. Con, Mónica, su compañera actual, comparte sueños y fatigas y la felicidad de una hija que los acompaña: Gabriela. Reynaldo es hijo de don Augusto Naranjo Carrillo que tocaba guitarra y cantaba con el grupo criollo Santa Rosa que él integró y fundó. Esa vena musical heredada de su padre y de sus tíos los impulsó a incorporar con César Calvo la poesía a la canción, y en 1967 editaron con el maestro Carlos Hayre un disco, pieza ya de colección en la que cantan juntos. La sensibilidad artística también se manifiesta en Roxana, la hija mayor, dedicada al diseño y a la actividad cultural. La heredera de la vena periodística es su hija Andrea.

Viajamos a La Habana el año 60 en la delegación peruana que concurría al Primer Encuentro Internacional de Juventudes. Tuvimos la oportunidad de conocer y estrechar la mano de Fidel, el Che, Haydee Santa María. Estuvimos presentes el día que habló Fidel ante una multitud en el estadio y anunció las expropiaciones, como respuesta al incendio de los cañaverales que realizaban las avionetas norteamericanas violando el cielo cubano. Conforme iba repitiendo el nombre de las compañías, la multitud gritaba «¡Fueeeeeee!», a una sola voz que estremecía el firmamento.

Con Reynaldo también estuvimos en el auditorio del Hotel Habana Libre, donde el Che ofrecía una charla, flanqueado a la mesa por Ernesto Quispe en el lado izquierdo, entonces Secretario de Organización de la Confederación Campesina del Perú. Quispe como costumbre campesina se acostaba a las seis de la tarde y se levantaba a las tres de la mañana, y el acto había empezado a las diez de la noche. A los diez minutos de haber comenzado nuestro delegado dormía plácidamente sobre uno de los hombros del Che, que comprensivamente le respetó el sueño. Sabía el legendario comandante que con sueños y disciplina también se la hace la revolución.

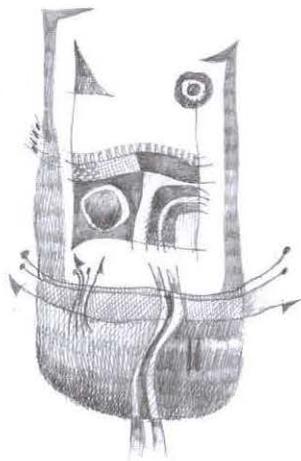
Un sábado, Reynaldo me pidió que lo llevara a casa de su padre. Lo había hecho llamar.

Fue uno o dos años antes de que muriera don Augusto. Llegamos. Yo me quedé en el auto. Su padre, que lo estaba esperando, sin mayores preámbulos le entregó un sobre sellado que contenía su legado de padre amoroso y previsor. En un primer momento el poeta creyó que se trataba de una cuenta bancaria, pero al escuchar lo que le dijo al entregarle el sobre dispuso su ilusión: «Está bien ubicado, hijo, y estarás bien acompañado. Cada uno de tus hermanos ha recibido el suyo». El intercomunicador de una posible casita o un mínimo departamento le hablaron al corazón. Le brillaban los ojos.

—Gracias, papá. No te hubieses molestado. Sabré apreciar tu gesto generoso.

Reynaldo no cabía en su pellejo de puro contento. No veía la hora de abrir el sobre. Inventó una excusa. Se despidió con grandes expresiones de gratitud y el sobre salvador bajo el brazo que abrió con ansiedad en cuanto cruzó el umbral de la puerta: «*Beneficencia Pública de Lima: Concesión a perpetuidad de un nicho en el cementerio de El Ángel*».

Los amigos cuentan que en situaciones apremiantes Reynaldo ha estado a punto de vender el nicho o cambiarlo, en tiempos de carestía, por un teléfono. Como es de su propiedad, cierta vez, un tanto alegre, comenzó a invitar a los amigos a compartir una parrillada en su futura residencia. Desde entonces todos sabemos que Naranjo es un poeta que tiene donde caerse muerto.



CANTO A LOS FARDOS FUNERARIOS

Desenvolvamos
El cuerpo de los padres:
Sentados en el fondo
De la tierra
Esperaron.

Para nosotros
Fueron envueltas sus miradas,
Para nosotros
Fueron guardadas
Vasijas y cosechas.
Para nosotros
Fueron edificados
Y derruidos
Los hogares.
Para nosotros,
Que somos el otro mundo de ellos.

Descubramos el rostro
En que hemos de reconocernos.
La poderosa mano
Donde descansa
La línea de la vida,
El pie detenido, la voz
Que idéntica a la nuestra calla.
Toquemos la misma piel
Que viste
A los humanos cuerpos.
Emocionémonos
Con nuestro propio antiguo corazón.
Oh parientes de arcilla,
Reunidos estamos
En la gran ceremonia.

El cántaro de la luna
Y el cántaro del sol
Mezclan el sagrado licor
En nuestras sangres.

VIENDO CÓMO EL SENA ATRAVIESA PRAGA

Creo que desde mi ventana de París
Nacen todas las ventanas
Con idénticas posibilidades
O todas mis posibilidades
En diversas ventanas.
A partir de sus desbaratadas cerraduras me permito vivir,
Dudar, asegurar que tras ellas conviven la creación
Y el suicidio.

Ventanas multiplicadas
En todas las ciudades y tiempos,
Usadas hasta con desparpajo.
Kafka, por ejemplo, usó la suya
Pero cerrada. Se lanzó de la ventana.
Hacia dentro.
Cada vez que la abría no miraba
Al mundo como un extranjero
Sino como el mundo mira a un
Extranjero.

Kafka era, dentro de sí, tras la ventana,
Más que la casa de un desconocido
Cierto familiar suyo
Que fue a morir a una casa extraña.
Su soledad, allí,
Fue una soledad masiva
La de todo caudillo solitario.
Su soledad triunfó tras la ventana
Cuando el fascismo decretó todas
Las soledades.

Aquí, en la ventana,
Reside el heroísmo solitario de Kafka
Y la multitudinaria vergüenza de la
Muerte.



POESÍA CHILENA

FLORIDOR PÉREZ (1937)

LA ESCENA MÁS TRISTE Y TAN HERMOSA

He visto a un hombre arrodillarse sobre un prado.
Jardinero que riega una flor subterránea
no lleva regadera ni agua le falta
como si fluyera de su propio ser.
Estoy cerca de él, pero él
está lejos de todos y de todo.

Y sin embargo habla ¿con quién habla
este hombre que no habla con nadie?
Habla con alguien que fue él
y ahora es sólo parte de él y de la tierra:
lo increpa, ruega, lo maldice,
le golpea la cabeza con un porqué:
¿por qué / por qué / por qué / por qué?

Y no sabe –ni yo– ni nadie sabe
qué decirle a ese hombre que una tarde
–domingo en Concepción– riega su hija
en un parque, y le deja una flor
y un caballito blanco de juguete
para que vuelva a casa por la noche:

caballito blanco
llévame de aquí
llévame a la cuna
donde yo nací.

Y de noche la sueña: y en sueños se levanta
y la cubre, porque llueve en el sur
–ay, cómo llueve en su lecho de trébol–
y yo sueño con él, lo sueño niño
y en sueños se hace hombre,
se arrodilla sobre un prado
se dobla como herido a bala
pero no cae, se levanta
–con todo el peso del dolor se alza–
y en sueños le pregunto ¿cómo? ¿cómo?

Y no sabe –ni yo– ni nadie sabe.



ARTE DE ENVIUDAR

Un soneto que manda escribir Parra.¹

Yo prefiero morir antes que tú:
porque tú eres mi vida y no hay manera
de vivir una vida que se muera,
sólo puedo morir antes que tú.

Qué aprieto –Nicanor– conducir su
soneto tal y cual usted pidiera,
si este cuarteto apenas acelera
manda virar violentamente en U.

Y girando en redondo el pensamiento
me choca imaginar que en tu partida
no estaría presente si me muero:

Y pues debiera hacerte un monumento
para darte las gracias por tu vida,
yo prefiero que tú mueras primero.

(De *Tristura*, 2008).

ÓSCAR HAHN (1938)

LA MUERTE ESTÁ SENTADA A LOS PIES DE MI CAMA

Mi cama está deshecha: sábanas en el suelo
Y frazadas dispuestas a levantar el vuelo.
La muerte dice ahora que me va a hacer la cama.
Le suplico que no, que la deje deshecha.
Ella insiste y replica que esta noche es la fecha.
Se acomoda y agrega que esta noche me ama.
Le contesto que cómo voy a ponerle cuernos
a la vida. Contesta que me vaya al infierno.
La muerte está sentada a los pies de mi cama.
Esta muerte empeñosa se calentó conmigo
y quisiera dejarme más chupado que un higo.
Yo trato de espantarla con una enorme rama.
Ahora dice que quiere acostarse a mi lado
sólo para dormir, que no tenga cuidado.
Por respeto me callo que sé su mala fama.
La muerte está sentada a los pies de mi cama.

GLADIOLOS JUNTO AL MAR

Gladiolos rojos de sangrantes plumas,
lenguas del campo, llamas olorosas,
de las olas azules, amorosas,
cartas os llegan, pálidas espumas.

Flotan sobre las alas de las brumas,
epístolas de polen, numerosas
donde a las aguas piden por esposas,
gladiolos rojos de sangrantes plumas.

Movidas son las olas por el viento,
y el pie de los gladiolos van besando,
al son de un suave y blando movimiento.

Y en cada dulce flor de sangre inerte
la muerte va con piel de sal entrando
y entrando van las flores en la muerte.

(De *Arte de morir*, 1977)

OMAR LARA (1941)

PLAYA

Las mujeres semidesnudas y los hombres
carentes de imaginación nos reunimos,
tranquilos a la caída de la tarde, cada uno
en su respectivo espacio.

Jóvenes audaces, mientras tanto, sacan machas del mar,
en actitudes sugerentes y malignas
que nos hacen empequeñecer.
Algunas sombras aparecen y desaparecen impulsadas
por el vibrante olor que fluye de las olas
y yo me tiendo frente a una mujer
embarazada hace ya mucho tiempo.

VALLEJO

Tienes hambre en París
animalejo melancólico,
los aires de Trujillo te hicieron mal
París, qué hace París
con el poeta bajado de los Andes
instalado en la Rue Molière
desde donde cavilas y te enamoras.
Disputas diariamente con la vida
que no te gusta
y sin embargo te gusta,
herido como estás
de tantas cosas,
de Perú que te duele en pleno pecho,
de Santiago de Chuco revolcado,
de tu pulmón tan pequeñito cada día más.
Herido como estás de tu dolor tan cariñoso.

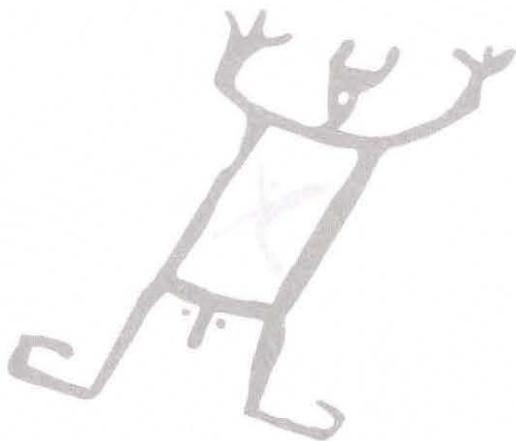
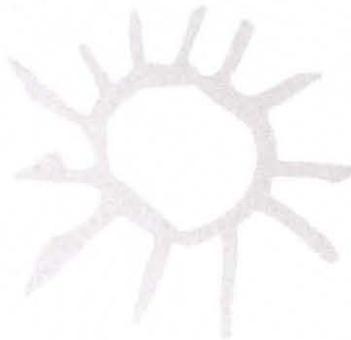


¹ "Tarea para la casa: /Redactar un soneto que comience/ con el siguiente endecasílabo:/ yo prefiero morir antes que tú/ y que termine con el siguiente: /yo prefiero que tú mueras primero". Nicanor Parra (En *Hojas de Parra*, 1985).

PAISAJE

Sorpresivamente el cielo se puso de un color
anaranjado
y en las nubes se formaron espacios como grietas
con un fondo azul intenso.
Más tarde todo pareció arder
y sobre los cerros negros hasta entonces invisibles
vimos caer una ceniza roja.

(De *Memoria. Antología personal*, 1987)



TERESA CALDERÓN (1955)

MUJERES DEL MUNDO: UNÍOS

Arriba mujeres del mundo
la buena niña
y la niña buena para el leseo
las hermanitas de los pobres y amiguitas de los ricos
la galla chora y la mosca muerta
la galla hueca y el medio pollo
la cabra lesa y la cabra chica metida a grande
canchera la cabra
y la que volvió al redil.

la que se echa una canita al aire
la que cayó en cana o al litro
y la caída del catre
las penélopes mataharis y juanasdearco
la que tiene las hechas y las sospechas
la que se mete a monja
o en camisa de once varas.

la mina loca la mina rica
pedazo de mina
la que no tenga ni perro que le ladre
y «la que tenga un bacán que la acamale»

Arriba mujeres del mundo
la comadre que saca los choros del canasto
los pies del plato
y las castañas con la mano del gato
las damas de blanco azul y rojo
las de morado
las damas juanas y damiselas
todas las damas y las nunca tanto

la liviana de cascos y la pesada de sangre
la tonta que se pasó de viva y la tonta morales
la que se hace la tonta si le conviene
la que no sabe nada de nada
y esa que se las sabe por libro.

la madre del año arriba,
madre hay una sola
y las que se salieron de madre.

Arriba mujeres del mundo:
la cabra que canta pidiendo limosna
la que como le cantan baila
y la que no cantó ni en la parrilla.

Arriba todas las que tengan
vela en este entierro
la que pasa la lista
y la que se pasa de lista
la aparecida y la desaparecida
la que se ríe en la fila
y la que ríe último ríe mejor:

la natasha la carmen la pía
la paz la anamaría la lila
la Angelina y la cristina
la que anda revolviendo el gallinero
la que pasa pellejerías
y la que no arriesga el pellejo
la dejada por el tren
o por la mano de dios.

Que se alcen las mujeres con valor
la pierdeteuna
y la que se las ha perdido todas
la percanta que se pasa para la punta
la que nadie lleva ni de apunte
y esa que apuntan con los fusiles.

(De *Género femenino*, 1989)

ELEFANTE (Fragmento)

Mi padre pensaba en los elefantes
pensaba en el futuro.
Papá elefante pensaba que siempre
tendría 14 años
y el tren continuaría
trayendo sus encargos.

Un elefante entra corriendo a una aldehuela de Kenya.
Las calles son estrechas y las casas frágiles.
Un cuerpo de elefante es torpe y es pesado.
La carrera de elefante arrasa con las casas y las cosas.

A eso el hombre lo llama barbarie, devastación,
lo llama violencia, agresión de bestia, lo llama.
No lo llama dolor de animal herido.
No lo llama horror de animal desamparado.
No lo llama animal perdido tras la manada.

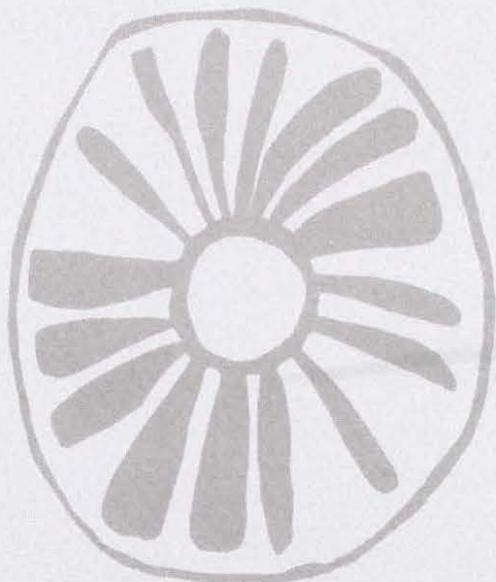
(De *Elefante*, 2008).



JAIME QUEZADA (1942)

GENEALOGÍA

Botánico fue el primero que a puro nado
cruzó de mañana el Biobío
Y durmió en el lecho de una abuela mía lejana
Que era toda avemaría toda pan: arrímate
mi alma a la olla que tiene peumo
Y harina de Dios hay en mi sangre
rama de árbol de peumo en mi escudo:
Quezada con zeta Quesada con ese
Ruis con ese Ruiz con zeta
Qué sé yo mi abolengo mi latín mi araucaria
Mi quezada gregoriano de conquista
Mi ruiz rui señor en tierra australis
Si indio de cordillera soy indio del pehuén
Indio de España en mapuche indio blanco
Echado como un puma flojo sobre doscientos años
de herbarios y liturgias.



YO JUAN LLAMADO DE LA CRUZ

En los campos de la prisión de Toledo
En los campos de la prisión de Toledo
Yo Juan llamado de la Cruz
Me pasé los días dando de comer hierbas a los asnos
(Si los asnos rechazaban las hierbas
era señal de hierbas venenosas)
No me daban siquiera un plato de lentejas
Tan flaco estaba que caminaba por el aire
Tocaba a Dios con los pies y con las manes
Comía sólo las hierbas que los asnos comían
Y no era ningún asno
Aunque me encerraban como un asno en una celda
A latigazo limpio echando afuera mis demonios:
Nada y nada hasta dar un pellejo y otro por mi Ama
Rebelde desobediente contumaz me gritaban
mis guardianes únicos demonios
No pudieron aplicarme la ley de la fuga
(Que muchas ganas al parecer tenían)
Yo mismo me fugué por mis propios medios de la
cárcel
Sin traje de soldado sin traje de travestista
Con mi pobre sayal de arpillera de Almodóvar del
Campo
Y como caminaba por el aire no dejé huella alguna
A no ser mi amor de Dios flotando en ese aire.

(De *Huerfanías*, 1985).

JUAN CRISTÓBAL ROMERO (1974)

GUIADOS POR LA INERCIA DE LA EDAD

Las cosas son recuerdos de sí mismas.
Y sus nombres se extienden hacia nuevas
acepciones, de cuyas existencias
no somos advertidos sino al tiempo
que el nombre ya está muerto para el alma.
Una ventana no es una ventana:
un hoyo en la pared a media altura
reducido a su exacta utilidad.
El techo: un mar de naipes que amenazan,
al primer sobresalto, derrumbarse.
Casas siamesas, plantas de interior,
jardines con sus árboles talados
de blanco –signo de higiene y ornato–
en un torcido gesto, casi bello
o a lo menos sedante para el tipo
que no resiste tanta realidad.
Esto sería lo más conveniente:
que los días se lean a sí mismos
en el lenguaje de la adolescencia.
Fuimos sacados de contexto. Juego
de frases, donde no hay palabras falsas
ni correctas, sino mal entendidas.
Qué me pediste y no te di, que sales
con que te debo un tercio de la vida.
La palabra empeñada se reclama
con un sentido nuevo, tan distinto
de lo que alguna vez se pretendió.

Hicimos lo que hicimos sin medir
las consecuencias, todo lo veremos
en el camino, me dijiste, presa
de no sé qué fantástico optimismo.
Y confié, más guiado por la inercia
de la edad, el ejemplo y esos prácticos
usos, que por la propia voluntad.
Los nombres de las cosas son menciones
de cualquier cosa, menos de sí mismas.
Sólo podemos encontrar palabras
para lo que está muerto ya en el alma.

UNA MUCHACHA DESCALZA

Sin verla pasar la intuyo,
acaso por su andar como
descuidado y sin asomo
de estridencias. Un murmullo
–suave contrapunto– a cuyo
paso parece la casa
no inquietarse. Se retrasa,
luego apura. La presiento
como un puro pensamiento
que sin verlo pasar, pasa.

(De *Rodas*, 2008)

RAFAEL RUBIO (1975)

LOS ATRIBUTOS DEL PASTOR Y LA
PASTORA SOLO PUEDEN EXISTIR
EN LA UNIÓN

¡Pastora y pastor juntos, anudados
por lazo de las hiedras!
(En movimiento de enroscadas lenguas
el día pobre anuda
mínima luz de sed a noche grande)
¿El rayo entra en el trueno de los goces
a apresurar la sangre?
¡A la sombra del olmo, la pastora
y el pastor, en la sombra
ejercen la codicia de la carne
como dos cervatillos
enlazados por lenguas de los aires!
Y en el abrazo último,
de enlazamiento de la noche al día
pastora y pastor juntos
desaparecen de anudarse tanto
en solo un cuerpo, en una misma sangre
un mismo nervio.

(A Filis)

REDENCIÓN

Larga la rienda el montador, airoso
a yegua detenida de premura.
¿Punza la espuela? (A ver si se apresura
si no de miedo, de engrifado gozo)

¡Relincho fulgidor se empina! El mozo
dirige furia hacia la arboladura.
¡Ah escándalo de luz! Y en la abajura
tensa la rienda. ¿Vértigo? ¡Medroso!

Quiere volver atrás. Muerde la rienda.
¡La luz, la luz! ¡El aire, el aire! ¿Arribo?
Si ya la yegua abandonó el estribo

y aunque la rienda de temor se extienda
desatada la yegua larga el vuelo
allá por donde se hace luz el cielo.



LA ASCENSIÓN

Mirad correr la cabra por los prados,
 (Rayo, rencor del júbilo
que el mal pastor soltase, blasfemando)
Miradla cómo husmea pastos verdes
 camino hacia la fuente
donde las yeguas de abandono, sacian
su sed de noche, allá en día mínimo
¡Mirad llorar la luz, cuando la noche
 alumbradora ejerce su dominio!
¡Y los pastores vuelven al aprisco
 con sed de sus ovejas
completamente potros! ¡Yegualmente
abandonados por la luz del cabro!
¡Mirad, mirad correr la oveja. Vedla
 correr hacia la madre
como un rayo sin luz, como una rienda
 desasida del potro, para siempre!

(Inéditos).

YENY DÍAZ WENTÉN (1983)

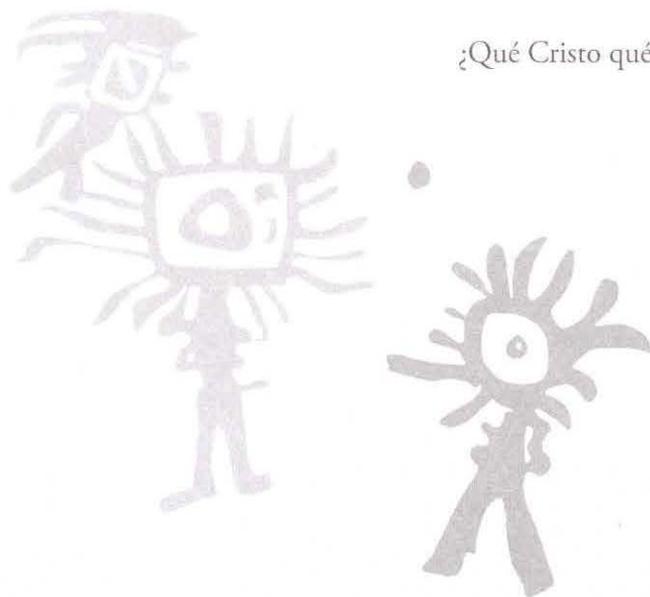
RESTOS

¿Qué bestia ha roto la constelación justa de las montañas
y tiró tu carne a las ciudades?
¿qué bestia atacó la atadura de los pájaros, animas, y ríos y tierra?
¿quién cortó la estela de tu órgano más delgado
y voló tus cristalinos de un golpe sangroso?

¿Qué gitano por el mundo te arrojó
y te escupió tan lejos como pudo
desterrando tu corazón de plumas
siendo la flor del aire el castigo de la pureza
cerros paridos por niños
y andar haciendo pactos con los cóndores
nos trajo purita sangre?

¿Qué bestia devoró el pacto de las lenguas intactas
y quebró el agua de los esqueletos solos...
hueso quebrado de la montaña, pájaro sin vuelo?
¿qué rumor de púas estranguló tu paso caluroso
y marcó tus ojos tan morenos de vergüenza?
¿qué Cristo qué virgen te arrancó el espíritu
de las aguas y piedras y pumas de la sangre hirviente?

¿Qué Cristo qué virgen te arrancó el espíritu?



JUANA NIÑA

Yo sentí mi cabeza partirse cuculí y miré pa'l norte...
por el sur a golpes y balazos
me rompieron el cráneo de mi infancia cuculí

La rendija se colocó mi ojo
y mi ojo tan morado como el pelo
de mi hermana cuculí
volar pajarito cantor yo quería
y yo vide venir la vida perdía
de mi padre tan moreno cuculí

Y la tarde roja roja mi cantora
que de un crujido borraron mi memoria,
que de carreta y poncho dejó una huella

Ay cuculí mi cantora
dulce pajarito del sol
cuculí mi palomita empolvada
palomita del cielo tierra amarilla y albor
pajarito cantar sola
cuculí cantor que pena
prendido el trino en la roca no brota agua
solo viento con el sino
todos se han ido con mi voz

Ay palomita Juana niña canción
mi palomita quién
ha mancillado tu corazón.

(De *Exhumaciones*. Inédito.)



XIMENA TRONCOSO (1957)

PRIMERO DE ENERO

Desperté en el mar esa mañana
Poderoso frío
agitaba mi memoria
vagabunda
oxidada
Solté este cuerpo de harapos
y lo bañé
repetidamente en el aire salado
noté que el amor se quedaba en el agua
todo se estrechaba en las entrañas
canto caracola
en mis brazos agitados.
Cómo volaba
solitaria en la manada
poderosa y fría
aquella mañana.
Atrás quedaron
pirotécnicas figuras del año
los pitazos de puerto
las bailarinas de la noche
el abrazo de la despedida.
Frescas comenzaron las horas
bajo frondosas gaviotas

El alba acariciaba este instante
a solas.

REYNALDO LACÁMARA (1956)

EL PÁRPADO

El párpado es una pausa para mirar la noche
El párpado nos deja solos
corta las distancias
y somos irrealizables y oníricos
El párpado es una herida
por donde los sueños gimen
A veces es un a pequeña boca que habla colores
el párpado
El párpado es un pozo más inabarcable que el silencio
es la defensa del insecto que no entró
la insistente muerte golpeando sus
puertas

El párpado a telón abierto
a escenario cotidiano
Bolsa que guarda lo adquirido
Imágenes quedan escondidas
vivientes en algún recuerdo
Y el párpado inmenso del universo
termina y empieza
cuando cierra sobre la piel
el pequeño párpado.

THEODORO ELSSACA (1958)

RAPA-NUI

Solemne y profunda es la contemplación tutelar
de las esculturas ceremoniales orillando la isla.
Enormes, pétreas, de mirada viva
son verticales que irrumpen las llanuras
el paisaje, con sus treinta conos volcánicos
desde cada borde rocoso de arena y azul.
Penetrantes ojos que escudriñan siempre
hacia el interior de este esencial

inverosímil
triángulo.

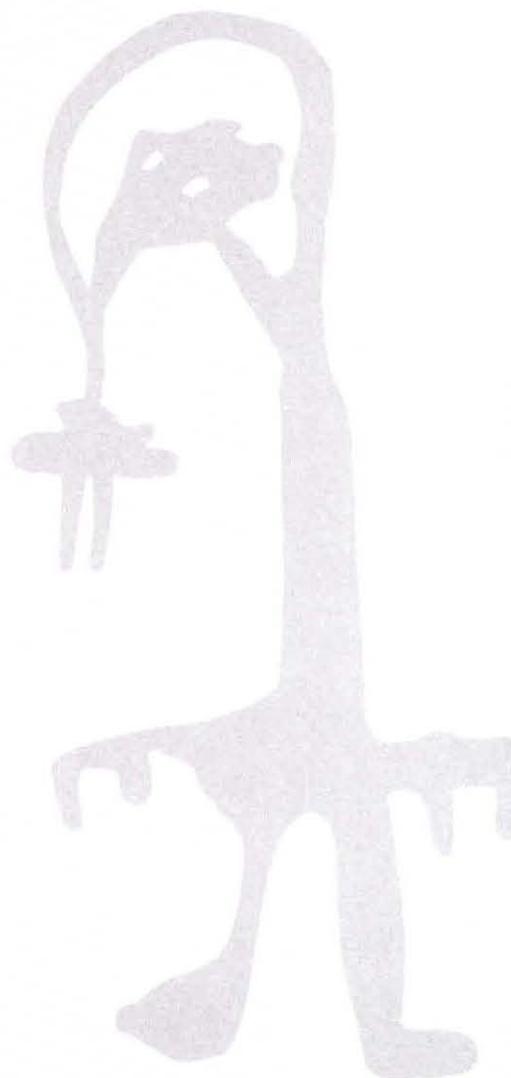
Isla de Pascua

!!!Tótem de Piedra!!!

necesitaba conocerte, hundir mi alma
en el enigmático cielo de tus rostros dispersos.
Ojos rasgados venidos del Oriente,
antiguas embarcaciones, intrépidos navegantes
conducidos por las corrientes y los vientos.
Ariki Hotu Matu'a, mítico Rey de Hiva,
portador del Mana, tus estrellas-naves nos impulsan
hacia Rapa-Nui, tierra extraña, fecunda.
Embrujo de siglos es recorrer Tongariki,
cruzar por El Poike o La Perouse,
ver al amanecer en Tahai, ir hasta Vaitea,
descifrar los petroglifos del Ahu-Akivi,
besar la piedra en Vinapú y el atardecer
polinésico de Anakena,
... subir hasta Orongo, por los campos de guayabas.

Orongo, sensación cósmica, plenitud,
donde se reencuentra el verdadero propósito,
la existencia.

Me quedo en este silencio de oxígeno,
de viento rebelde, huracanado misterio,
donde sólo el ala golpea el aire.



DARÍO, ZELAYA,

EL ESCRITOR Y SU ÉPOCA

Jorge Boccanera

Hace exactamente cien años un mandatario centroamericano—el presidente Zelaya— fue desalojado por la fuerza del poder. En procura de desarrollar un país pequeño y atrasado, Zelaya modernizó el Estado, instauró la educación gratuita y obligatoria, buscó una unión estrecha de los países de la región y pretendió impulsar un modelo por fuera de la esfera de influencia de los Estados Unidos, además de no autorizar que ese país instalara en el suyo una base militar.

Ese presidente fue el nicaragüense José Santos Zelaya y tuvo cerca a uno de los grandes poetas de la lengua española: Rubén Darío, a quien nombró representante de Nicaragua ante el gobierno de España. En 1909 el poeta se entera de su caída mientras corrige las pruebas de *El viaje a Nicaragua e intermezo tropical*, que incluye un capítulo sobre la gestión del liberal. En el momento en que le informan que Zelaya fue conminado a renunciar desde el exterior bajo amenaza de invasión, no duda en agregar una coda al libro adhiriendo al político depuesto: «No puede negarse que el Gobierno de Zelaya realizó muchas obras en bien de la República... Se dice que los Estados Unidos han intervenido en todo esto. Si ello fuese cierto, como parece, es lamentable que nación alguna intervenga en los asuntos íntimos de Nicaragua, ni aun para hacer un canal».

La destitución reciente de un homónimo de aquel mandatario nicaragüense, el presidente

de Honduras Manuel Zelaya, reactualiza entre otros muchos temas, el diálogo del artista con su época.

Conciencia de la imaginación e imaginación de la conciencia, aun desde los márgenes los poetas han jugado un rol social en consonancia con el tiempo que les tocó vivir. Lo han hecho sin descuidar la búsqueda formal y el trabajo con el lenguaje. Para el poeta guatemalteco Luis Cardoza y Aragón: «Es la poesía la que hace política, no la política la que hace poesía». La intensidad del poema, más que en función a un tema, una consigna, una proclama, está en su calidad expresiva: de César Vallejo a Francisco Urondo, de Raúl González Tuñón a Fayad Jamis, de Clementina Suárez a Efraín Huerta, de Juan L. Ortiz a Roque Dalton, entre muchos.

La historia latinoamericana arroja ejemplos aquí y allá: José Santos Chocano junto a Pacho

Villa en la Revolución Mexicana; Gabriela Mistral apoyando la lucha del general Augusto C. Sandino; José Martí cayendo en el Combate de Dos Ríos. Se suma Darío rechazando el intervencionismo y la opresión. En el poema «Los cisnes» del libro *Cantos de vida y esperanza*, advierte con interrogantes: «¿Seremos entregados a los bárbaros fieros? / ¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés? / ¿Ya no hay nobles hidalgos ni bravos caballeros? / ¿Callaremos ahora para llorar después?».

Darío nació siete años después de la derrota del filibustero William Walker a manos de fuerzas conjuntas de Centroamérica. El hombre de Tennessee que se había autodefinido como «el favorito de los dioses», estaba lanzado a conquistar un imperio propio para anexarlo a los estados esclavistas sureños.

Darío tiene plena conciencia de que la sombra de Walker –en el que paradójicamente convivían el hombre despótico con el lector fervoroso de Byron– planeaba sobre los cielos del istmo. A los catorce años publica artículos políticos en el diario *La Verdad* y dos años después su poema a Bolívar. Decidido impulsor de una Unión Centroamericana, Darío celebra la llegada de José Santos Zelaya al poder, que pone fin a treinta años de gobiernos conservadores en Nicaragua.

Describe a ese mandatario como «un caballero culto», al frente de un gobierno «liberal y honrado» que «ha logrado imponer una voluntad de paz y de trabajo... Se ha establecido la libertad religiosa; el laicismo en la educación; la amplia libertad de testar; el mantenimiento del hábeas corpus; “el voto activo, irrenunciable y obligatorio”; la justa representación de las minorías», etc. Uno de los logros principales de Zelaya había sido la recuperación de la Mosquitía, disputada zona de Nicaragua bajo protectorado británico.

El poeta que redescubre la lengua castellana, que le otorga flexibilidad y nuevos ritmos; el poeta que exalta el poder de la palabra para

desentrañar misterios con imágenes sensoriales y sensaciones plásticas, es el mismo Darío que reivindica una América indígena –la de Palenke, Uatatlán, Moctezuma y «el inca sensual y fino»– y el que trabaja con un Zelaya en el exilio en la concreción del libro *Los Estados Unidos y la revolución nicaragüense*. Triste destino el de algunos «vates» centroamericanos: muere Darío en 1916 con una Nicaragua invadida; nace Ernesto Cardenal en 1925 en una Nicaragua invadida.

El golpe del pasado 28 de junio en Honduras con la destitución del presidente Manuel Zelaya, que resquebraja la paz en la región, ha sido repudiado por los artistas y escritores. La mayoría de sus intelectuales hondureños –académicos, escritores, músicos, artistas plásticos, científicos– han difundido un manifiesto contra el gobierno de facto. La nota la encabeza el «poeta nacional» de Honduras, Roberto Sosa, seguido de otros poetas como Rigoberto Paredes, Roberto Quesada, José González, Óscar Amaya Armijo y Fabricio Estrada, entre muchos que han alzado su voz reprobatoria. Esa voz de condena dialoga con un pasado de intelectuales de fuste: el modernista Juan Ramón Molina –a quien Darío presenta como el mejor poeta de Centroamérica– condenado a prisión y a trabajos forzados por sus escritos políticos; Froylán Turcios: escritor, periodista, iniciador del cuento hondureño, Ministro de Estado que llegó a ser secretario del general Sandino y que debido a su ferviente defensa de la soberanía nacional fue desterrado a Costa Rica; Alfonso Guillén Zelaya: luchador contra todas las dictaduras que, insobornable ante las presiones de las compañías bananeras, terminó sus días en el exilio en México donde fundó la Universidad Obrera junto al dirigente azteca Lombardo Toledano.

Paradójicamente, para este 2009 el presidente depuesto de Honduras, Manuel Zelaya, había prometido repatriar los restos del poeta Alfonso Guillén Zelaya.

EL OJO DEL TIGRE

Desde Singapur

Claudia González

En medio de la selva tropical se alza el emporio de los hombres. El hombre aquí es el hacedor de su isla, su entorno, su realidad y sus ilusiones. De alguna manera, en esta parte del mundo que hoy conocemos como "Singapur", el hombre ha logrado imponerse a sus fantasmas y ha doblegado a su favor el potencial del mundo natural que lo rodea.

La selva vive en un espacio controlado. El esfuerzo cotidiano de un ejército de gigantes mantiene a raya el avance natural del verde follaje y encausa en, aparentemente invisibles, canales toda el agua que baña de manera incesante esta pequeña porción extrema del Estrecho de Malaca.

Admirable disciplina y espíritu de cuerpo. Casi perfecta la combinación de ahínco, ideal y propósito común. El bienestar ronda por las calles en pleno auge. En las escuelas la rutina de aprendizaje es tesonera y exigente. Se apuesta al futuro con los ojos cerrados y la confianza puesta en el valor profundo de la condición humana. El hombre puede hacer del mundo un rincón mejor para todos. Esta es una de las primeras lecciones que aprendemos al visitar Singapur.

Economía y control, orden y ley es también otro aspecto importante del desarrollo que toma forma en enormes centros comerciales, lujosos hoteles, interesantes museos, numerosas galerías de arte, estupendos parques de atracción donde las familias comparten un momento de ocio, en espacios donde el crisol de las razas, culturas y lenguas es algo más que un buen punto de conversación para el extranjero sorprendido ante tanta diversidad.

Inglaterra ha dejado una huella profunda aquí. Los conductores se sientan a la derecha, en los clubes todavía existen los típicos bares "sólo para hombres" y en los antiguos barrios señoriales despliegan su majestuosidad las llamadas casas *black and white*. Ellas son sinónimo de un pasado difícil para el hombre oriental cuando dependía de un patrón, totalmente diferente a él, para sobrevivir.

¿Qué tenemos en común ellos y nosotros? ¿Existe alguna posibilidad de pensar Latinoamérica desde Singapur?

Nuestras cordilleras y nevados sobrepasan en hermosura a sus impecables jardines. Nuestra pasión y creatividad pueden dar alguna que otra cátedra en las aulas universitarias repletas de una masa de estudiantes que se distingue por su excelencia. Nuestra corrupción aquí habría

de tomar un buen descanso. No hay lugar para el soborno ni para el amigo del amigo que nos pide como favor que claudiquemos en algunos de nuestros principios. Aquí, la ley está al acecho de nuestras debilidades para recordarnos que en todo marco claro y respetuoso la fortaleza humana puede vencer hasta a las tinieblas más oscuras de la política pendenciera.

El brillante verde de nuestra Amazonía tiene en este rumbo un pariente muy cercano y la húmeda característica de estos parajes no hacen sino recordarnos la urgencia de un compromiso común con el cuidado y la protección del medio ambiente. Nuestros mares y manglares surcan aquí también horizontes dulces y plácidos, llevan y traen noticias y podrían hacer posible que ese antiguo intercambio del cual nos hablan nuestras historias recupere su sentido primero. En algún momento de nuestra trayectoria histórica como especie humana, nuestros antepasados tuvieron alguna noción el uno del otro. Los antiguos pobladores del Perú han dejado testimonio de ello en sus ceramios y *huacos*, mientras que en el vaivén de las sartenes en las cocinas de los hogares chinos, indios y malayos, el sabor picante de los ajíes, el afable aroma del chocolate y el ácido del tomate nos traen a la memoria el legado de nuestros progenitores mexicanos.

Arguedas hubiera podido escribir aquí otra versión de *Todas las sangres*. Octavio Paz sería feliz al contacto con la enorme variedad de árboles, de prodigiosas especies, formas y tamaños. Roa Bastos pondría a pasear por *Orchard Road* a un boquiabierto Macario Francia, a quien no le faltarían motivos para comprobar certero su teoría del hombre-río y nos adjudicaría con bondad otra oportunidad para aprender que parte de la felicidad pasa por hacer de todos una comunidad.

En la cima del *Flyer*, Neruda tendría mil y una constelaciones nuevas para escribir otros *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* bajo el delirio deslumbrante de una ciudad-estado que hierve de vitalidad y pujanza. En medio del paradisíaco puerto, el de mayor movimiento

en el mundo, Borges habría imaginado un nuevo *Tlön, Uqbar, Orbis Tertius*, recorriendo insólitos caminos tomado de la mano de una geometría perfecta, donde toda realidad puede ser modificada cuando las portentosas grúas juegan a los bloques moviendo los contenedores de un lugar al otro.

El proyecto de Guimarães Rosa aquí tendría una posible lectura. El *Gran Sertão: Veredas* de Singapur es del tamaño del mundo. Complejo en su pequeñez y extenso en su multiplicidad. Desde Latinoamérica nos cuesta pensar en la energía de la materia que constituye este territorio. Como orilla opuesta al nordeste brasileño, aquí la aridez no es parte ni siquiera del recuerdo. Por su parte, Quiroga bien hubiera podido alimentar su fantasía para escribir sobre otro tipo de “[La] Miel silvestre” y observar la facilidad con que paraliza nuestros sentidos. Un exquisito y aturdidor veneno es el que produce aquí la suave sensación de ver nuestro cuerpo cubierto de un espléndido Dolce&Gabbana o dejar que un Rolex nos marque el tiempo o movernos al son del ronroneo de un Ferrari o firmar un cheque deslizando una Mont Blanc como parte de una experiencia ordinaria.

José Martí se sentiría triste ante la ausencia de su voz, y la de tantos otros intelectuales de nuestra región, por estos rumbos. *Nuestra América* como república libre e independiente, tierra de oportunidades y calidez humana, sabia en sus entrañas y acogedora en su gente, no tiene aquí un punto de atención. Muchos puentes faltan por construir entre estos dos mundos. Trabajo arduo el de la diplomacia, tanto bilateral como regionalmente. Poner en la órbita asiática lo que nosotros somos no es tarea fácil y, sin embargo, necesaria.

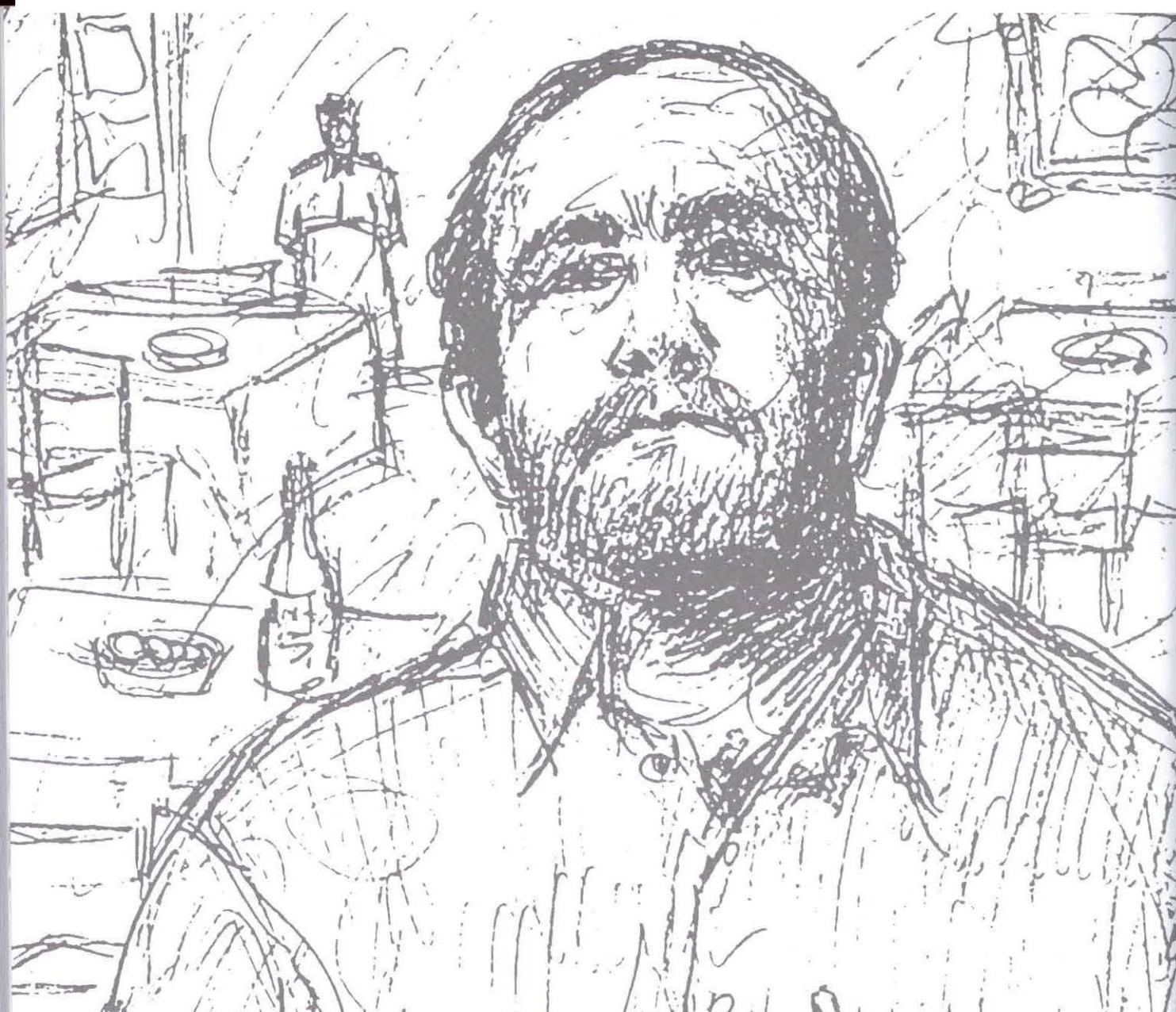
A pesar de la distancia y de los años que hemos dejado pasar sin visitarnos mutuamente no es utópico intentar un nuevo acercamiento. Buscar una primavera común que, como dice Ernesto Cardenal, nos llene con “un olor de tierra recién llovida, un olor a calor, a flores, a raíces desenterradas”.

Cualquiera hubiera dicho que al principio de su proyecto de consolidación económica y política, luego de la independencia de Malasia en 1965, el señor Lee Kuan Yew, artífice de este milagro moderno, se vería obligado a hacer de Singapur una especie de Macondo asiático: un círculo vicioso, un destino solitario y una decadencia. Cuarenta y cinco años bastaron para lograr que los singapurenses se reprodujeran en décadas cada vez más exitosas. La seguridad nacional, la construcción de una base económica sólidamente afincada en el comercio internacional, la inclusión del inglés como lengua oficial y la consolidación de un sistema normativo con tolerancia cero hacia todo tipo de corrupción y criminalidad, han logrado poner en marcha a este sorprendente tigre asiático.

Traficar drogas está prohibido. Singapur se impuso a este flagelo que a nosotros nos está carcomiendo el alma. Aquí no se andan con juegos. Droga es sinónimo de pena de muerte. El castigo físico tampoco está ausente, sobre todo cuando el conducir bajo los efectos del alcohol hace que pongamos en riesgo la vida de nuestros prójimos.

Lejos de nuestra realidad, Singapur no representa ni la más mínima expresión de esa clásica dicotomía latinoamericana entre explotados y opresores. Abunda una clase social acomodada y trabajadora. En otras palabras, Asturias no hubiera podido escribir aquí *Hombres de maíz*. No obstante, imaginación ni razones le hubieran faltado para hacer de los altísimos impuestos un sujeto interesante sobre el que discurrir en una nueva novela enfocada en este aspecto más moderno del antiguo concepto de sumisión.

En fin, ¿puede nuestra región ser pensada desde otras latitudes como la esta potencia asiática? No lo sé. Al menos hagamos el esfuerzo y busquemos en el ojo de este tigre otro espejo desde dónde mirar nuestra realidad y proyectar un futuro diferente.



NICKY, EL GRIEGO

Rodolfo Hinojosa

Había pasado muchas veces delante de ese restaurante, y siempre lo había visto vacío. Estaba en pleno barrio latino, a una cuadra del Odeón, tenía un letrero de lo más atractivo que decía «Mediterráneo», era uno de los pocos que funcionaban casi hasta el alba, y seguía inexplicablemente vacío. Como durante muchos meses se me fue cruzando en el camino, elaboré las más variadas hipótesis sobre su estrepitoso fracaso. Me dije: «Los parisinos son la gente más desconfiada del mundo en cuestiones culinarias: si no ven un restaurante lleno, o al menos concurrido, nunca entrarán en él pensando que por algo será: o porque se come mal, o porque es demasiado caro para lo que es, o porque la atención es pésima, o porque, simplemente, ni el propietario ni el local tienen ángel». Me dije: «De todos modos, es un círculo vicioso: lo lleno tiende a llenarse, y lo vacío a vaciarse, y hay restaurantes que, como algunos poemas, nacen muertos». Me dije: «Al que nace pa' tamal / del cielo le caen las hojas».

Y un día, cuando todos los bares del barrio ya habían cerrado, entré al «Mediterráneo» a tomarme una última copa, y a satisfacer una antigua curiosidad. Como era de prever, no había nadie, y mi llegada despertó una enorme expectativa entre los mozos, que se mostraron prodigiosamente solícitos con el primer cliente que habían visto, me parece, desde la Revolución Francesa. Al rato se me acercó un recio hombre de unos cincuenta y cinco años, casi rubio, de semblante franco y gruesos labios que sostenían un pucho casi extinto, y me dijo: «¿Me permite que la casa le pague el siguiente trago? Soy el patrón, y me llamo Nicky», y me extendió una manaza que llevaba un tatuaje en la muñeca. Lo invité a sentarse en mi mesa, y conversamos. Era un griego tipo Zorba, vitalista, inteligente, ligeramente truculento, que parecía vivir en un mundo de fabulosas anécdotas de marinos, de países extranjeros, de mujeres. Le gustaba hablar casi tanto como a mí, era divertido y socarrón, y reía como su antepasado, el estentóreo Stentor. «Mi botella» pidió al poco rato, y nos pasamos la noche contándonos historias, rodeados de un solícito coro de mozos atentísimos.

De pronto le espeté: «¿Cómo haces para mantener tu restaurante, si nunca hay un alma?». «Mis socios son pacientes —repuso— y saben que París es un mercado que hay que saber conquistar, sin prisa». «Pero solamente tu planilla debe de costarte una fortuna» dije. «Nosotros los griegos sabemos esperar» agregó, y cambió de conversación. Este fue el principio de una de esas amistades nocturnas, que suelen iluminar las novelas de la Serie Negra americana, y que son tan esporádicas como intensas. De cuando en cuando yo le caía a Nicky, siempre solo, y nos bajábamos unas cuantas botellas en el restaurante invariablemente desierto, entre gallos y medianoche. De la cultura clásica griega, de la literatura moderna, no conocía nada, o casi nada, pero sí lo sabía todo de las islas del Egeo, (me convenció que yo debía ir a Patmos) y de otras sabrosas insularidades, porque, entre otras cosas, había sido marino de grandes singladuras. Cuando yo partía, al alba, procedían a cerrar el restaurante.

Una sola vez vine acompañado al «Mediterráneo». Invité a una amiga a cenar, tarde en la noche, pues al día siguiente se regresaba al Perú, para siempre. Bajamos al sótano, iluminado como un paquebote, y solitario como un arrecife. Comimos como reyes, pero sin el menor descuento. Lo único que nos hubiera faltado era una orquesta, pero igual bailamos esa suave música de *supermarket* que difundían los altoparlantes. Nicky no se apareció: se limitó a enviarnos una botella «cortesía de la casa». Parecía una película americana, de gansters.

Hasta que un día alguien me dijo: «Todos los restaurantes vacíos —no era el único en París— son de la mafia. Les sirven para blanquear su dinero, para organizar sus convenciones, sus banquetes. Por eso siempre tienen que estar preparados, no sea que un gran capo les caiga de improviso, con un montón de gente».

La penúltima escena ocurre en el «Mediterráneo». Yo le digo a Nicky: «No tienes por qué mentirme. ¿Esto es de la mafia, no es cierto?». «No voy a responder a tu pregunta» dice Nicky. «Estás borracho». Se para, y se va. La última ocurre unas semanas después. Apenas entro al restaurante, Nicky avanza hacia mí, y me dice fría, impersonalmente: «¿En qué puedo servirlo, señor?».



EL CIRCO DE NILO

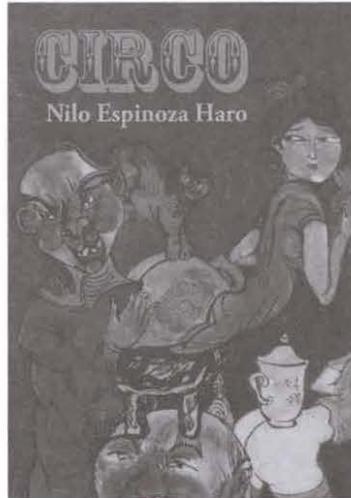
Lorenzo Osoreo

Conozco a Nilo Espinoza Haro desde hace mucho tiempo y puedo dar fe de que casi nunca se equivoca. Sin embargo, mal aconsejado por el afecto, me ha pedido que sea presentador de *CIRCO*, excelente libro que acaba de publicar el Fondo editorial de la Universidad Inca Garcilaso de la Vega que acertadamente dirige el doctor Lucas Lavado.

Legonestosavatares, sólo puedo cumplir el papel de un improvisado presentador que, de acuerdo a los estrictas normas circenses, carece del volumen corporal y del tono de voz requeridos para ejercer tan distinguido oficio.

Además de las características físicas señaladas, un buen presentador de circo debe tener poderes hipnóticos para sugestionar al público de tal modo que el espectáculo que verá sea, sin duda, el más maravilloso de todos los tiempos. Y como nadie habla de ciencia sino de experiencia, no se puede ser presentador sin haber sido antes el más valiente domador de fieras, el hombre bala más rápido, el más diestro equilibrista, el más intrépido trapecista.

Si todas estas habilidades y valías se requieren para presentar un circo común y corriente, imagínense ustedes como serán las exigencias para ser presentador del circo propuesto por Nilo, un *CIRCO* donde, para decirlo con



sus propias palabras, están todas las luces, todas las músicas, todas las danzas, todos los animales, todos los artificios y donde las sombras jamás se diluyen.

Ahora, para continuar, me permito hacer una pertinente advertencia: Incursionar en el mundo de *CIRCO* es un acto necesariamente audaz y temerario: los seres más inverosímiles y las situaciones más extremas están a la orden del día y de la noche con el más noble de los propósitos: perturbar las conciencias tranquilas.

En esta alucinante dimensión, la marginalidad y la rareza son la norma. El hombre de jebes, la mujer robot, Mono Rojizo, la Ají Picante, el filicida Valentín, la pareja con cara de cerdo, Perfil de lechuga, el zapatero de progenie inacabable, el enano Germán, el siniestro Edelmiro, y otros más, siempre al borde de la desmesura y del absurdo, los esperan con los brazos abiertos o con el puñal en la mano.

Pero, de todos los personajes de *CIRCO*, el más corrido, el de mayor trayectoria es de lejos Chinchinchín. Basta recordar el título de la estupenda obra que Nilo escribió hace veintidos

años: *Azaroso inventario de las visiones, testimonios y recordatorios de Chinchinchín en la ciudad de los reyes*. Ahora, su fama sobrepasa, como diría Vargas Llosa, los linderos de Acho. Y su prontuario alcanza niveles internacionales: por las páginas de *CIRCO* nos enteramos de que fue Chinchinchín quien enseñó a leer a Macedonio Fernández, a escribir a Jorge Luis Borges, a Hemingway pescar, beber a Malcom Lowry, a ver combates de box a Julio Cortázar y a montar dinosaurios a Tito Monterroso. Si usted pregunta por Chinchinchín a Gabriel García Márquez, con toda seguridad le responderá: «Fue el que pintó de amarillo a las mariposas de Macondo».

Si bien Chinchinchín es insuperable, para mí la joven Ofelia es el personaje más enternecedor de *CIRCO*. Tal vez porque, al igual que todos nosotros, tiene la cabeza fuera de su lugar. Leamos cómo Nilo describe tan desprevénida circunstancia:

Sentada estaba Ofelia, sentada la hija de Roberto Herrera y de Angelina de los Reyes, sentada la que, según dijo su madre más de una vez, tenía la cabeza fuera de su lugar. ¿Dónde tienes la cabeza, hija? ¡Dónde! Con todo cariño te lo pido, ¡ponla en su sitio! ¡Hazlo!, te ruega la que te tuvo en sus entrañas.

Por solidaridad con esa madre angustiada, pongamos nuestras cabezas en su sitio para continuar vagando y divagando por este vasto y variado universo donde todos los límites se borran fácilmente, donde los seres humanos y los animales intercambian roles con la mayor naturalidad.

Unas auténticas conejas se contonean más provocadoras que las célebres conejitas de *Playboy*. Bien domados y bien entrenados

por Felipe —un león ataviado con una camisa de seda blanca, pantalones de cuero y látigo en mano— hombres, mujeres y niños pasan por el aro de fuego o hacen maromas y acrobacias para un público exultante, una bulliciosa y ruda zoología a la que con humor y refinada distancia Nilo describe de este modo:

En un rincón de la galería, las hienas no cesan de reírse. Cuatro chacales acaban de asaltar a un mono que vende golosinas, una manada de lobos aúlla en la platea.

Diez perros pastores alemanes ponen orden en el público. El circo está totalmente lleno, no hay ninguna butaca vacía.

En uno de los palcos, la pareja de tigres está incómoda con los ruidos que hace un cerdo hembra que no cesa de comer. En la platea, tres monos jóvenes se quitan una bolsa de maní y, en la galería, un burro empieza a rebuznar.

Son escenas tan familiares, que podríamos decir que la única diferencia con el público que va al cine, al teatro o a los conciertos de

música clásica, es la ausencia del sorpresivo y abominable sonido de celulares.

Nilo Espinoza Haro, además de ejercer el noble oficio de reparador de frases, es creador de historias fascinantes muy bien escritas y visualmente emparentadas con lo mejor del expresionismo alemán, del neorrealismo de Barrios Altos. *CIRCO* es una obra que puede resultar excesiva para las almas mesuradas, pero muy placentera para quienes tienen la suficiente cultura y sensibilidad.

LA CONDICIÓN HUMANA DE KARINA VALCÁRCEL

Karina Valcárcel nos entrega su libro: *Una mancha en el colchón*, poesía que destaca por su madurez y su sostenida angustia existencial de poeta esencialmente humana y de su condición de mujer desde la piel a las entrañas, desde los lunares a las arterias. En sus poemas hace constantemente alusiones a su anatomía, su geografía natural que constituye todo su universo, espacio que ama, acompaña, cuida y defiende como a una niña desvalida.

Karina se desdobra y observa su cuerpo como materia ajena a la suya, que sufre en su desamparo, como otro ser más, con identidad propia, nombrando las uñas, la nariz, el busto, el sexo, su pelo. Se introduce en el interior de su cuerpo y se topa con las venas, los pulmones, los músculos, corazón, glándulas, vejiga y páncreas como si se tratara «de otro ser humano —dice— abandonado, dentro de mí».

Cuerpo entrampado del que no podrá huir. Víctor Ruiz acierta



cuando reconoce que Karina no «se restringe a las posibilidades expresivas del cuerpo en una cuestión genital». Su cuerpo sufre como ella, tiene sus propios dolores y sus propias angustias, padeciendo un mismo territorio compartido, «Tristeza, no sabes cuánto te necesito...» escribe. Nos hace recordar a Françoise Sagan en su *Buenos días, tristeza*. Todo lo que la rodea está contagiada de

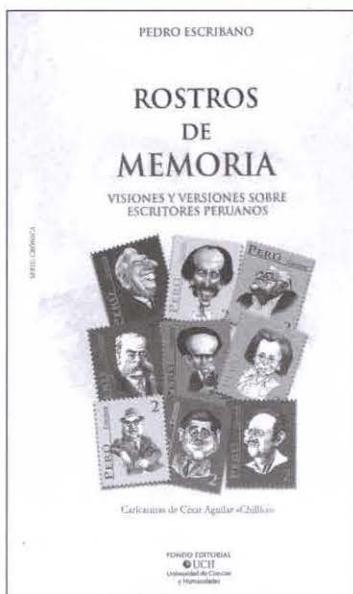
soledad y abandono: «calaminas sucias», «ropa abandonada», «pizarrón roto», «bisagra adolorida», «juguetes perdidos», «la raquítica neblina». En su interior sus órganos están teñidos de una pátina de desolación: «estómagos vacíos», «pulmones llenos de agua», «costillas que se quiebran», «mi aorta descompuesta», «la piel de ogro muerto». Poesía que tiene como telón de fondo un paisaje anubarrado por el que transita el lector conducido por la autora sobre los avatares del amor y del desamor: «caminar con el cuerpo vencido...»; «abro mi bata / para darme cuenta / de que cargo una jauría / llena de hambre»; «el agua no limpia mis ganas de sacarte el cuchillo de la espalda; mi piel y yo sabemos que esto ya no importa...».

Yo saludo en Karina a una nueva voz que viene a enriquecer la más reciente poesía peruana y la recibimos con un batir de palmas.

A. C.

ROSTROS DE MEMORIA

Libro divertido, ameno, amable, escrito con la maestría que dan los años en la práctica periodística y el talento compartido con la poesía. Pocos saben que el autor, Pedro Escribano, es un poeta estimable, cuyo excesivo cuidado personal en su escritura hace infinita la demora de la publicación de su obra poética. *Rostros de memoria* tiene, entre otras virtudes, el hallazgo de mostrarnos los rostros de un grupo de escritores bocetados a través de la evocación de los



amigos, en la vida diaria, en la intimidad, el jolgorio de la fiesta. Desfilan, como en una pasarela literaria, los perfiles en sus rasgos poco conocidos, de poetas y narradores de ayer y hoy, que se muestran tal cual son en las instantáneas más felices de la palabra a viva voz.

Libro —en suma— que da a conocer mejor a nuestros escritores mediante la anécdota risueña y oportuna, contada con precisión y en un tono ameno que hace de *Rostros de memoria* un libro de fácil y agradable lectura.

A. C.

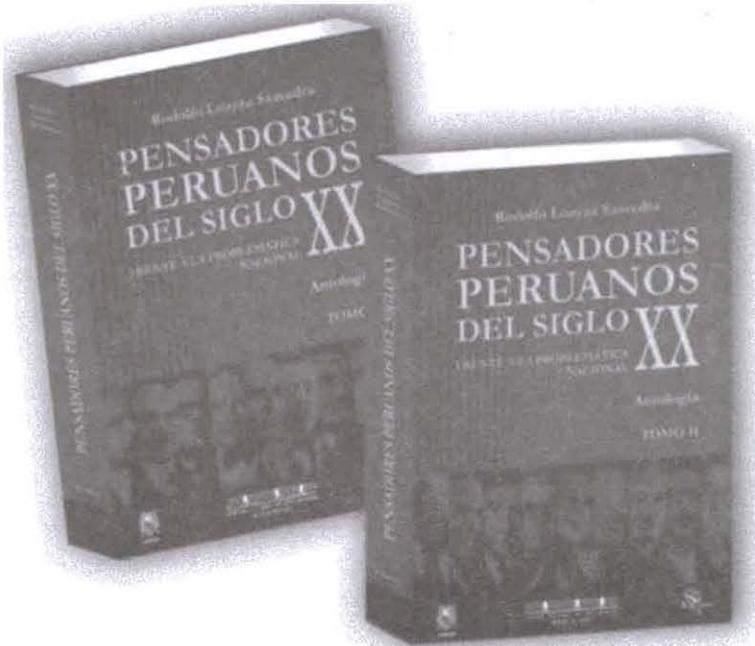
PENSADORES PERUANOS DEL SIGLO XX FRENTE A LA PROBLEMÁTICA NACIONAL

El libro antológico *Pensadores peruanos del siglo XX frente a la problemática nacional*, del especialista en desarrollo cultural Rodolfo Loayza Saavedra, es una publicación de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos que representa un verdadero aporte para comprender la historia de las ideas económicas, políticas y sociales del Perú contemporáneo. Editada en dos tomos, de cuatrocientas páginas cada uno, recoge textos, poco conocidos de Manuel González Prada, Manuel Vicente Villarán, Francisco García Calderón Rey, Víctor Andrés Belaúnde, José de la Riva Agüero y Osmá, José Uriel García, Luis E. Valcárcel, José Luis Bustamante y Rivero, José Carlos Mariátegui, Víctor Raúl Haya de la Torre, Raúl

Porras Barrenechea, Emilio Romero, Luis Alberto Sánchez, Jorge Basadre, Aurelio Miró Quesada, José María Arguedas, Augusto Salazar Bondy y Alberto Flores Galindo. Hay que remarcar el espíritu abierto de Rodolfo Loayza que, en un tema en el que priman los

sectarismos y las omisiones, ha sabido elegir, al margen de las ideologías y posiciones políticas que representaron, a un grupo de pensadores que ha contribuido, se esté o no de acuerdo con ellos, a forjar la conciencia nacional.

L. R.



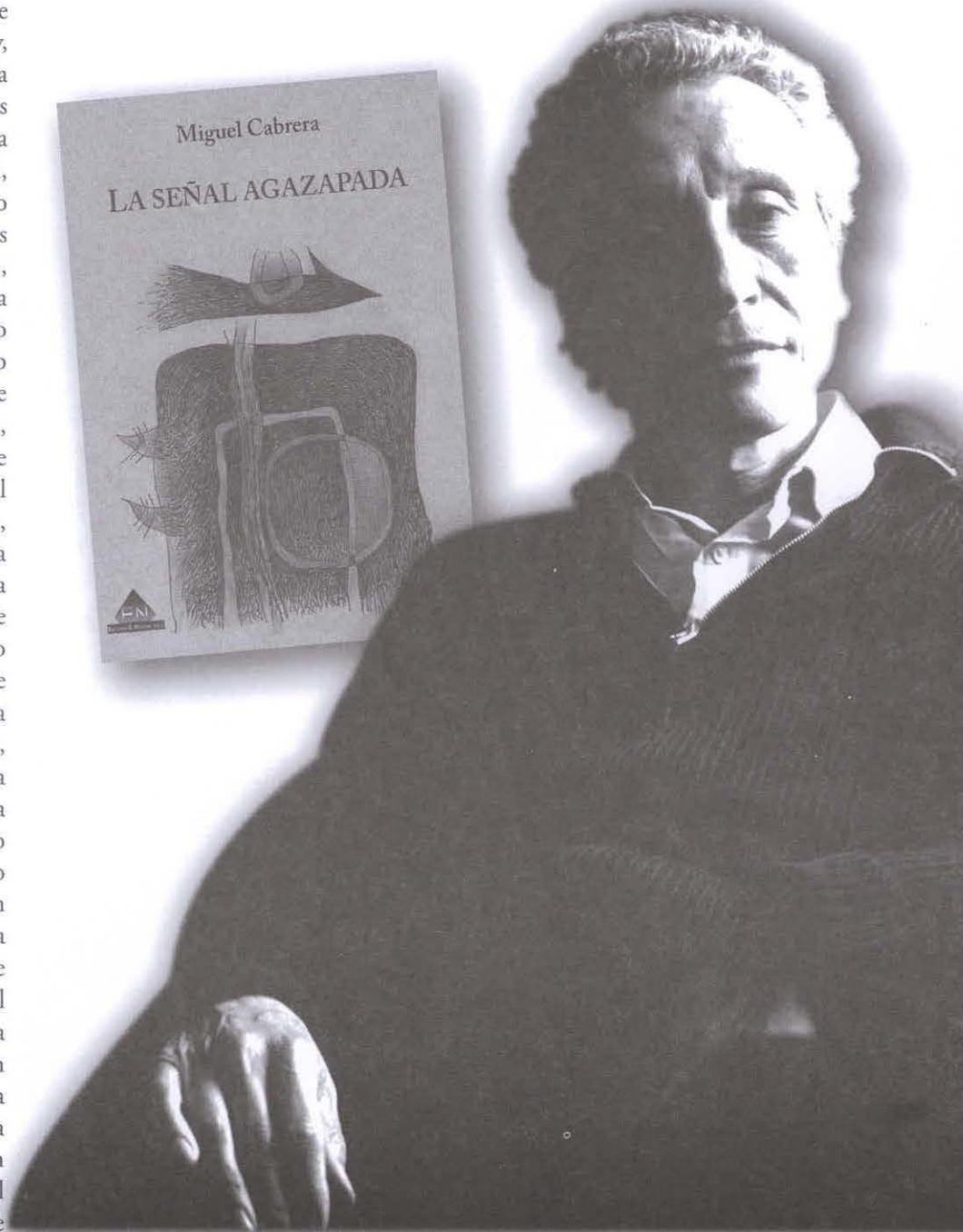
EXPLORACIÓN INCANSABLE

Antonio Melis

Con *La señal agazapada* (1993-2007), que reúne los dos primeros libros de un nuevo ciclo poético, Miguel Cabrera rompe un silencio editorial de una década. Este trasfondo de silencio alimenta una palabra poética que vuelve a sonar cada vez más escueta y, por eso mismo, necesaria. La exploración incansable de los límites del lenguaje llega aquí a nuevos niveles de profundidad, renunciando a cualquier recurso meramente adjetivo. Las simetrías estructurales, la iteración, así como la paronomasia y la aliteración, se ponen al servicio de este compromiso de ascetismo verbal. Justamente porque existe una materia urgente de pasiones, es imprescindible imponerse una disciplina que evite el riesgo, siempre en acecho, del inmediatismo. La poesía se transforma así en una valla contra una realidad hostil que rodea al poeta y trata de doblarlo a sus leyes homologantes. Frente a este asedio, el amor se presenta como un antídoto fundamental, como una afirmación de la vida contra las señales de la muerte que llenan el camino de la existencia. Este núcleo fundamental de la nueva estación poética de Cabrera se manifiesta a través de una gran variedad de registros estilísticos. Al lado del verso libre y del empleo de la rima, encontramos el poema en prosa, que a veces se transforma en una meditación filosófica o llega hasta a adquirir un movimiento narrativo. Pero el rasgo fundamental que confiere

una unidad profunda a esta nueva aventura es, una vez más, la presencia constante de una instancia ética que no admite transacciones. El compromiso con la palabra constituye, al

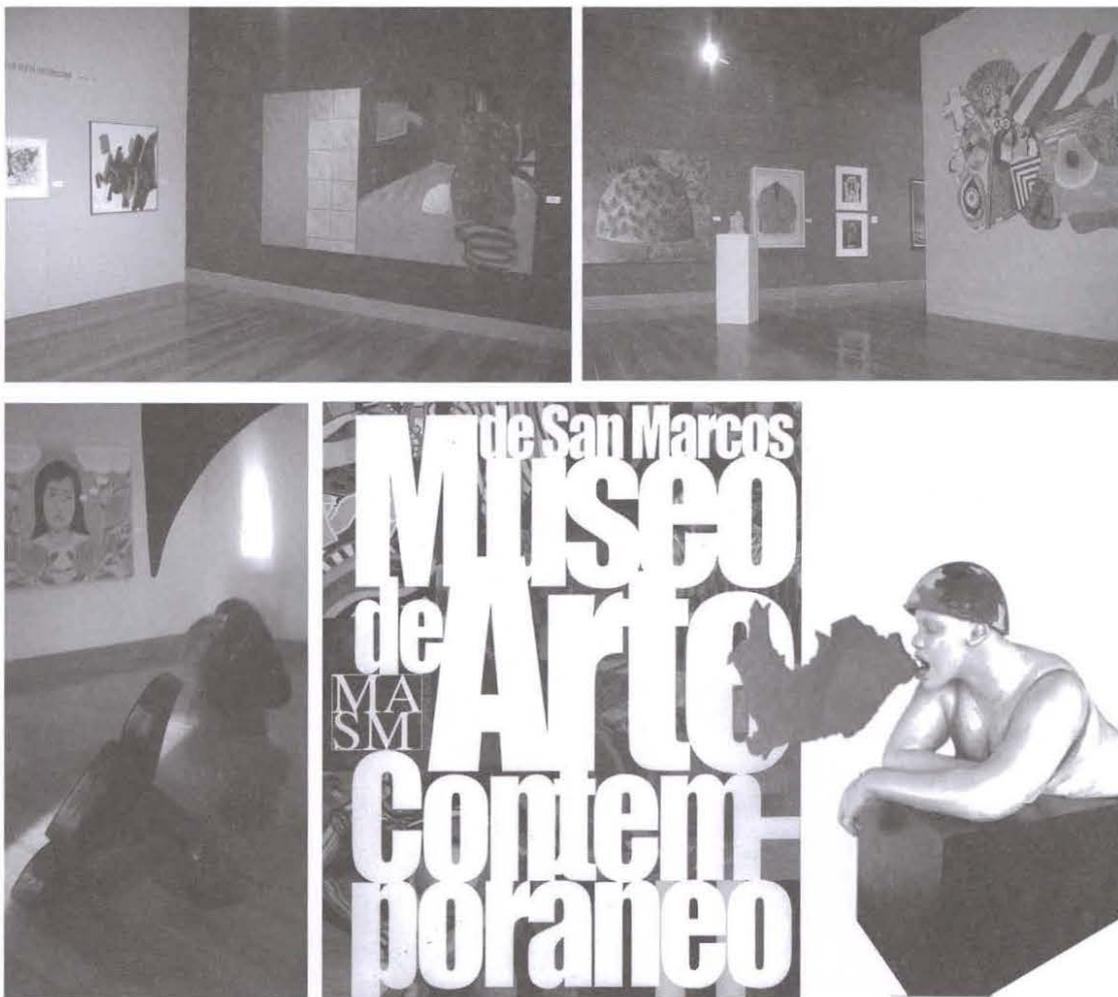
mismo tiempo, un elemento de continuidad con su producción anterior, dentro de un itinerario poético que opone su rigor al ruido insensato de la realidad.



Visionario

«Confianza en el anteojo, no en el ojo...»

CÉSAR VALLEJO



CUADRAGÉSIMO ANIVERSARIO DEL MUSEO DE ARTE DEL CENTRO CULTURAL

El 17 de febrero, se inauguró la muestra de la Colección de Arte Contemporáneo que posee el Museo de Arte del Centro Cultural de la Casona, dirigida por el poeta Germán Carnero Roqué.

El gran salto hacia la iniciación de lo que sería la constitución del Museo de Arte, fue la organización del Salón de Artes Plásticas en sus seis versiones: 1951, 1955, 1965, 1966, 1967, y 1968

El contexto de esa época era el desarrollo de una producción con tendencia hacia la ruptura y



experimentación. Esa es la base de muchas de las obras que ahora forman parte de la colección y podemos sintetizarlas en lenguajes vinculados al abstraccionismo, op, y pop art, el movimiento no objectual y la neofiguración.

La actual exposición incorpora nuevas obras de un sector de artistas representativos de estos últimos años, explica el acomodador de la muestra Juan Peralta.

Con esta exposición el Museo de Arte del Centro Cultural se convierte en el poseedor de una colección significativa del arte contemporáneo en el Perú.

Sus salas estarán abiertas hasta el 31 de julio en la segunda planta del Patio de Letras.

Google dona cien computadoras portátiles



La Universidad Nacional Mayor de San Marcos remozará sus equipos de computación gracias a la donación de Google, contribuyendo a la modernidad de las diferentes áreas de la institución. El rector de la universidad, Dr. Luis Izquierdo Vásquez, acompañado con el personal de la alta dirección de Google, muestran un ploter extendido a manera de cheque.

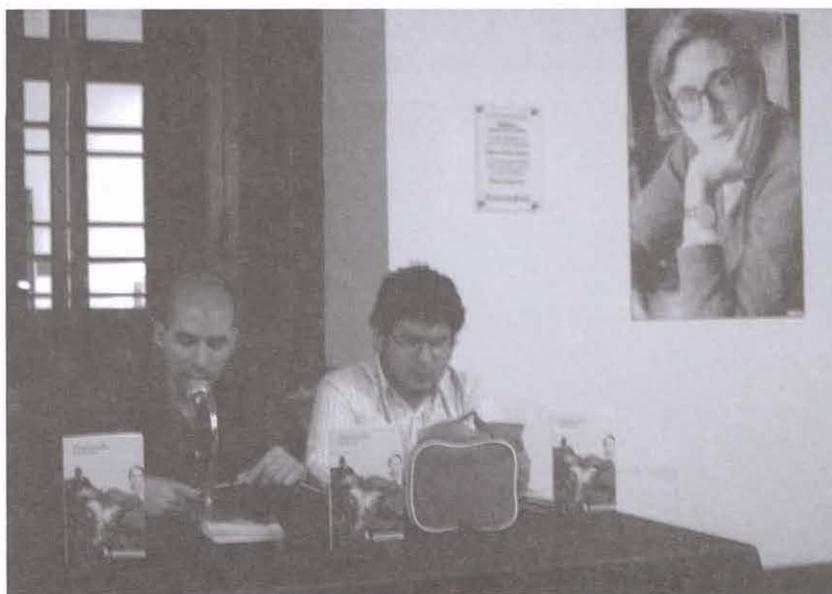


En la Sala "Alberto Flores Galindo" la poeta Karina Valcárcel recitó algunos de sus poemas ante un concurrido público. A su lado, el poeta y editor Víctor Ruiz.

Exposiciones



Una de las escenas de la obra teatral *Los ríos profundos*, de José María Arguedas, que se montó en la Sala Alberto Flores Galindo, bajo la conducción de su director Mario Delgado.



Luis Boceli, leyendo los poemas de su reciente libro *Alucinado*. La sala Alberto Flores Galindo, siguiendo la tradición sanmarquina, viene acogiendo a los jóvenes creadores.



Vicionario



Biblioteca España de las Artes

- 4** Conmigo acaba el indigenismo
Garcilaso Inca y la Independencia de las Américas
Noventa buenos años. En los tiempos de Leoncio Bueno
Romance del Café Gijón
Pasado y presente artístico de Víctor Escalante.
Los azares de Naranjo
Poesía chilena
Darío, Zelaya, el escritor y su época
El ojo del tigre
Nicky, el griego
Hoguera de Libros
Visionario fotográfico



UNMSM-CEDOC